LAS12

19.08.05
AÑO 8
N*384

Silvia Giusto, del Colón al cabaret
Poemas de libertad desde la cárcel
Cazadores de estilos en Buenos Aires



ENFERMERAS

Son la piedra del conflicto laboral más mediático de los últimos tiempos, soportan las carencias del sistema de salud, las propias y las de los pacientes. Cuatro historias de mujeres que eligieron un oficio devaluado pero necesario.

CUIDADOS INTENSIVOS

La enfermera (ellas son abrumadora mayoría) es el vértice que une al paciente (doliente) con el médico (adviértase el "el"), el tramo necesario entre quien dicta el veredicto y el camino a seguir y quien se atiene a las consecuencias. Ellas tocan, cambian, controlan, escuchan, traducen. Cuidan. Pero su oficio está devaluado (como cualquiera asociado al cuidado de otros) y son depositarias de todo tipo de mitos. Con ustedes, cuatro enfermeras, cuatro hospitales.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Dice el Diccionario de la Real Academia: "profesión y titulación de la persona que se dedica a cuidados y atención de enfermos y heridos, así como a otras tareas sanitarias, siguiendo pautas clínicas". Las estimaciones dicen que son alrededor de dos millones en todo el mundo; dos por cada 10 mil habitantes en Latinoamérica; 8 por cada 10 mil habitantes en Argentina. Así y todo, las organizaciones internacionales dedicadas a la salud vienen sosteniendo, desde hace años, que en el planeta hay menos personas dedicadas a la enfermería de las que realmente se necesitan. Sin ninguna corrección política (que tampoco la queremos, pero no importa), dicen las estadísticas también que se trata de enfermeros y no de enfermeras, tal vez no tanto por vocación de imprimir un género justicieramente neutro como por esa costumbre de dejarse arrastrar por la inercia y replicar ciertas operaciones por intuición. Y es que a veces el sesgo de la lectura puede terminar por convertir las afirmaciones en el arraigo de una (in)visibilidad: mucho más allá de las vocaciones, las decisiones individuales y las palabras propias, hay todo un universo (bio)político del que, de tanto en tanto, se desprenden cascarillas para otras lecturas.

En el inicio, fueron las disecciones de Andreas Vesalio, los teatros anatómicos con sus funciones (no en continuado) de cuerpos violentados por una mirada (por algo filoso, en realidad, y manos, y curiosidad, y desacralización, y dudosos límites morales sobre la conveniencia de convertir en protagonista del show a tal o cual finado) hambrienta de respuestas. En ese comienzo, ¿curiosamente?, no existía el papel de la enfermería: todo lo era la incipiente medicina misma. Faltaron años, siglos, para que la profesionalización y la construcción de un espíritu de cuerpo (modernidad institucional mediante) fueran dando forma a esto que conocemos hoy: una disciplina que se supone específica, singular, pero que no suele ser referida sino en relación con su supuesto eje de rotación; algo así como un mundo que existe pero no en sí mismo, y que además hace de la opacidad virtud. División de aguas, división de géneros: el mundo de la enfermería, históricamente, ha sido conformado siguiendo los trazos del mundo exterior que lo contiene, pero a fuerza de impulsos inesperados. La historia de la enfermería, digamos, es eminentemente femenina, y como tal también ha quedado asociada al lugar del auxilio: el cuidado cercano, la asistencia no tanto racionalista como relativamente individualizada, la mediación entre la abstracción de un terreno profesionalizado hasta en los más mínimos detalles (la frialdad de la medicina) y la vulnerabilidad de quien se sabe entregado a una voluntad ajena (el paciente). La enfermera viene a ubicarse en ese lugar de escucha y contención, inclusive (o principalmente) desde los discursos estatales e institucionales.

Cecilia Grierson, la primera mujer en egresar de la carrera de Medicina en Argentina y también la primera en hacer prácticas de hospital a la par de los hombres, fue quien convirtió la tosudez en institución. A fines del siglo XIX, en plena conformación del higienismo local, fundó la primera Escuela de Enfermeras del país (inspirada, notablemente, en las escuelas samaritanas), que fue oficializada recién unos cuantos años después por Emilio Coni. Mientras se agitaba la bandera de la imprescindible higiene social para lograr un país libre de los vicios y las enfermedades que ya se veían en los centros industrializados (y que la elite local temía importar junto con los trabajadores europeos), las (y no los) aspirantes a egresar como enfermeras eran instruidas en aquellas materias más caras a las necesidades nacionales: la puericultura, los primeros auxilios y el cuidado personal de los pacientes.

Con los años, Grierson fundaría más escuelas de enfermeras, las dirigiría y perfeccionaría, a falta de haber podido ocupar el lugar que deseaba: una cátedra en la universidad, una titularidad en un hospital. Dijo poco antes de morir: "Entre las muchas contrariedades sufridas en mi vida, debo aclarar que siendo médica diplomada intenté inútilmente ingresar al profesorado de la facultad. Pero no era posible que se le ofreciera a la mujer que tuvo la audacia de obtener el título de médica cirujana la oportunidad de ser jefa de sala, directora de hospital o profesora de universidad". Para Grierson, digamos, refugiarse en la construcción de una enfermería profesionalizada fue ante todo una treta del débil. Mal no le salió.

"La enfermera, equivalente femenino del 'trabajador industrial', símbolo del trabajo fuera del hogar y figura emblemática de la Fundación Eva Perón, encarnaba las virtudes del altruismo y la abnegación asociadas con la tarea de asistencia y curación de los enfermos bajo la guía espiritual de Eva." Eso analiza Marcela Gené en el apasionante *Un mundo feliz*. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo (ed. Fondo de Cultura Económica), un volumen en el que, además, se rescata la importancia que la visibilidad de las enfermeras (al igual que las maestras) tenía para el diseño del Estado corporativista peronista. Las militantes más convencidas de la Fundación Eva Perón habían sido convenientemente reclutadas en la Escuela de Enfermería (que, de hecho, fue incorporada oficialmente a la Fundación en 1948); ellas (uniforme, caritas de guerreras, cientos convertidas en una sola mujer) participaban activamente de los desfiles oficiales: encarnaban la evidencia de un Estado que modernizaba la salud pública al tiempo que incorporaba sectores antes ajenos a los beneficios de la inclusión social. Gené, por caso, rescata *Canto de fe*, un film que Alberto Wehner rodó en 1951 en el policlínico Juan Perón, cuyo personaje protagónico es una enfermera que habla de su trabajo "exaltando la dimensión del sacrificio y la abnegación". Otra película, *Su obra de amor* (Carlos Borcosque, 1953), enseña al gran público las rutinas de los cursos de capacitación en la Escuela, las coreografías de los guardapolvos blancos asistiendo a pobres en las provincias... La maestra y la enfermera, dice Gené, son "mediaciones de la madre, por un lado, actuando como eslabón intermedio de una cadena que culmina en Eva". Enfermera-novicia, enfermera-soldado: sacrificio y espíritu de cuerpo.

Modernidad obliga, Internet tiene espacio y tiempo para todo, hasta para un blog (una página personal) que la enfermera argentina Cynthia Alvarado supuestamente escribe para el sitio de *BBC Mundo* (*www.news.bbc.co.uk*) narrando la cotidianidad de su vida familiar y su trabajo en un "hospice" (?) de la zona norte del Gran Buenos Aires. Abnegación, esmerada abnegación derrocha la bitácora: "¡Qué fuerte sensación! ¡Qué intenso ese clima que nos hace tan prójimos en algunos momentos! Creo que en ese silencio los dos sentimos que estábamos en los umbrales del misterio". Y el círculo se cierra para volver a clausurar los discursos, opacar los terrenos, despejar de la mirada el campo.

Y, sin embargo, recomendó hace un par de años, cuando vino al país, la presidenta del Consejo Internacional de Enfermeras, Christine Hancock: el decálogo de la buena enfermera dicta que es preciso tener "mucha comprensión, habilidades técnicas y una buena educación, sobre todo en el manejo del dolor". Fácil, ¿no?

FOTO: GUSTAVO MUJICA



FOTO: BERNARDINO AVILA



Adriana Agüero. Hospital Garrahan.

El valor (inestimable) de la experiencia

POR ROXANA SANDA

Martes 16 de agosto, siete de la tarde. La asamblea de trabajadores del Garrahan es un hervidero de gritos y brazos en fuga. Nadie permanece demasiado en el mismo sitio y hay quienes hacen que caminan en círculo, como si en ese acto aceleraran el paso del tiempo. Una mujer llora en silencio, a un costado de sus compañeros, amparada en un tissue que le esconde la lágrima. "Hace un tiempo que me banco cada vez menos ver o escuchar llorar, por eso malcrío tanto a mis nietos. Mis hijas me retan, me dicen que no les dé todos los gustos porque eso a la larga los perjudica a ellos, pero qué querés que te diga, ya no quiero escuchar llorar a nadie", explica la enfermera Adriana Agüero, especializada en oncología infantil, 45 años, cuatro hijos, tres nietos y doce años trabajando en una de las áreas más crudas del hospital.

A este paro al que todos le ponen números como si en ese acto de vocear el día a día de miles de niños y trabajadores se legitimara la verdad, Adriana lo define "la gota que rebasó una sordera institucional de años. Los trabajadores hicimos montones de abrazos al hospital, sueltas de globos, presentaciones en la Justicia, en la Defensoría del Pueblo, convocatorias a artistas y payasos, una cantidad de cosas que a nadie le importaron. Y en medio de todo eso las enfermeras no dábamos abasto frente a una demanda constante, sobrecargadas en horas, con cuadros infantiles cada vez más complejos y jefes que sólo sirven para hacer papeles o para aplastarnos".

No es fácil correrla del microclima que se vive hace semanas, salvo cuando algunos padres se acercan a saludarla y descubren un resquicio de agradecimiento en esos ojos que, advierte, están para controlar y cuidar "que a ningún pibe o piba de la sala le pase nada".

Fatalidad cada vez más probable en un universo de chicos que llegan a oncología "con una patología de base acompañada de las enfermedades de la miseria y la desnutrición. Esos cuerpos no están en condiciones de recibir medicación oncológica o quimioterapia, entonces las enfermeras del sector que quince años atrás sólo debíamos aplicar la medicación, ahora tenemos que compensar, nutrir y además atender las necesidades del resto de la familia", padres, madres y abuelos o tíos con las mismas carencias. "Además el médico jefe de la sala se va a las cuatro de la tarde y no vuelve hasta las ocho de la mañana del día siguiente: obviamente, ante los ojos del grupo familiar las depositarias de todas las angustias y las responsables de lo que pueda suceder con esos niños somos nosotras."

"Ni por todo el oro del mundo", dice cuando se le pregunta si no sería mejor para su salud mental cambiar de área. "Los años no vienen solos. Y quiebra el alma, por supuesto, el llanto de los chicos cuando les aplicás medicación oncológica, que es invasiva. Me cargo de angustia, sí, pero mi experiencia es mi valor más preciado."

¿Qué significa hoy ser enfermera del Garrahan?

–La mayor parte de los 700 enfermeros que trabajan en el hospital son mujeres sostenes de hogar, jefas de familia con más de dos hijos, y no siempre tienen un compañero al lado. Padecen una sobrecarga laboral de siete o más horas de trabajo diarias –los hospitales de la ciudad cumplen jornadas de seis horas–, no van a un médico porque pierden los cien pesos del presentismo y la lista de las que están con licencia psiquiátrica, por estrés, problemas de corazón o ACB es extensa. En el caso de oncología, deberíamos tener vacaciones profilácticas, chequeos médicos periódicos por los efectos adversos de la quimioterapia que aplicamos y el cobro de un plus por cada aplicación de quimio. Recibimos la demanda constante de los familiares de los pacientes, y en cierto modo somos formadoras de médicos residentes de guardia asustados. No se puede desproteger tanto a los trabajadores en un lugar donde siempre se priorizó la atención sanitaria.

Imposible correrla "del conflicto" porque, vamos, el hospital es su vida. Si habla de las veces que dejó a sus hijos con fiebre por ir a trabajar, de los pacientes oncológicos (niños y adolescentes) que hace 5, 7, 9 años que reciben el tratamiento de sus manos, de la hija próxima a parir diciéndole "mamá, te vi por televisión. Seguí adelante, nosotros te apoyamos"; de las veces que se encierra en su habitación a llorar el llanto ajeno. "Ojalá alguien pueda entender que esto va más allá de recomposiciones salariales y vislumbre que en la medida de fuerza se protesta por una misma, por el futuro de nuestros hijos, por los trabajadores y por tanta bronca contenida. Fueron muchos años de indiferencia."

Inés Caminos. Hospital Argerich

Por amor al arte del cuidado

POR R. S.

Partiendo de Ameghino, un pueblo de seis mil habitantes y a 450 kilómetros de Buenos Aires, a Inés Caminos se le pegaron las dudas de qué hacer con el papel que certificaba su título secundario y la certeza de querer "ayudar a la gente de algún modo, aunque no supiera cómo". El amor al arte, como le gusta referirse "al complejo arte de cuidar" –como debería revelarse la enfermería, según definición propia–, la ubicó en el vendaval de lo que significa "alcanzar objetivos" en el área de salud y sobre todo en la "enfermería universitaria", un punto indeclinable de su autorretrato.

"La" Caminos se recibió de aquello que muchos no alcanzan a comprender por qué se estudia si se tiene la posibilidad educativa, económica y social de encarar derecho viejo con medicina. "Durante mucho tiempo me la pasé explicándoles a mi familia y a mis amigos que no quería ser médica sino enfermera, que una profesión no tenía nada que ver con la otra. Me di cuenta de que había elegido una carrera si querés ordinaria, pero sobre la que se tejen tantos mitos que espanta."

Al padre, comisionado de hacienda, y a la madre, directora de la escuela especial de Ameghino, les costó un poco; no tanto la distancia inevitable con la menor de sus tres hijas sino el aprendizaje de observar a "esa chica que está para más" limpiando fluidos y sudores con dedicación religiosa.

En plena cursada de su licenciatura y atravesando el segundo de tres años de residencia en el área de emergencias y cuidados críticos del Hospital Argerich, ensaya perpetuar la experiencia diaria "con el resto de mis compañeros. Somos un grupo reducido: ocho personas discutiendo cada paso dado y a los gritos si fuera necesario, porque nos gana la misma pasión aunque nos diferencien realidades tan opuestas desde la edad, porque tengo 24 años y el resto oscila entre 40 y 45; las necesidades básicas, los hijos y el presente que atraviesan mis compañeras como sostenes de familia. Pero supongo que el sacrificio vale la pena para todas y en algún lugar de nuestro espíritu se sentirá esa compensación porque, y aquí el dato más interesante, en enfermería la residencia no es obligatoria".

En emergencias y cuidados críticos las urgencias son recurrentes, y sus víctimas, retazos de la población más golpeada, superan la veintena diaria "entre los que ingresan al shock room", desbordado a veces por diez camas calientes, el "quirofanito" por donde es habitual que pasen los politraumatizados y los espacios de terapia intensiva ocupados hasta con tres pacientes a un tiempo. "Los que trabajamos en salud tenemos un ropaje especial para que no se nos pegue el sufrimiento ajeno, pero desde mi primer día como residente me conmueven los que nosotros llamamos politraumatizados y son los pibes que tuvieron un accidente con la moto. Son muy jóvenes, por supuesto no usan casco ni toman conciencia de esa necesidad y llegan a la sala con un hilo de vida. Me genera tanta impotencia que se te vayan de las manos, tanta bronca."

Pero al cabo, si en la balanza logró imponerse la vida, esos cuerpos y esas pieles semejan "territorios" que esgrime para algunas defensas particulares. El año próximo, cuando obtenga su licenciatura y concluya la residencia, probablemente ahonde su teoría acerca de las licenciadas en enfermería y su oficio terrestre, "que no es más que reivindicar cada una de las tareas que el imaginario social deposita sobre la función a cumplir de una enfermera y aquellas que marca la tendencia más actual en cuanto a que la auxiliar en enfermería es la que limpia trastes y baña, y la licenciada escribe, sugiere o indica. Y yo estudié enfermería para estar con el paciente en todo momento, porque es de la única manera que podés establecer una verdadera comunicación".

Sin exagerar, en Inés buena parte de la vocación corre a través de sus manos en el contacto íntimo del acto de bañar a los pacientes. "Es brindarles cuidado y respeto desde lo físico, en ese momento tan especial de desnudez frente a una extraña, casi diría de pérdida de dignidad; no se trata sólo de la higiene corporal. Al deslizar las palmas de las manos sobre ese cuerpo también estás evaluando la integridad de la piel, la capacidad de respuesta del otro, descubrís sus zonas sensibles al dolor y utilizás ese momento de intimidad para que esa persona pueda confiar en vos. Creo en lo sensorial como vía de recuperación y en el paciente como sujeto prioritario."

FOTO: ANA D´ANGELO



FOTO: DANIEL JAYO



Ana María Monzón. Hospital Estévez

Lo que enseñan las locas

POR R. S.

Cuando cumplió los 50 le asestaron una jubilación de oficio que en la provincia de Buenos Aires justifica la ley de emergencia económica y administrativa; por cierto que ese 1º de agosto del año pasado Ana María Monzón fue la única enfermera en el hospital neuropsiquiátrico Estévez, de Temperley, que recibió la baja a disgusto y se advierte también que inició una causa judicial por violencia laboral contra el actual director del lugar, Julio Ainstein; pero ésos son bretes para otras discusiones.

Hasta la fecha mencionada y durante treinta años, esta mujer que a los 13 participó en la primera cruzada sanitaria y a los 18 decidió seguir los pasos dados por su madre, enfermera también del Estévez, aprendió y enseñó que “las locas” podían convertirse en sujetos activos de su propia historia.

“Creo que las autoridades del hospital nunca se acostumbraron a mí. Los problemas siempre surgieron porque teníamos formaciones diferentes: a los 18, cuando empecé a trabajar, ese sitio era un asilo. Un día me puse los pantalones cortos y decidí sacar a las pacientes de las salas donde estaban postradas para hacer gimnasia, pero la práctica fue cuestionada por las autoridades y me sancionaron por provocar a los hombres que trabajaban en el hospital. En realidad, para ellos la verdadera provocación era pensar que las pacientes fueran personas que merecían una oportunidad.”

Sin embargo, las resistencias también se palparon –y persisten– en las reacciones de otras enfermeras que se negaban “a sacar a las que ellas llamaban ‘sus pacientes’ de las salas para hacer gimnasia en esa época o para realizar los talleres que generamos veinte años después. Fue un trabajo infernal poder abrir las salas, porque las enfermeras psiquiátricas se apropian de los internos, los bañan, les dan la medicación y tienen el resto del tiempo para ellas. Y para las autoridades eso es eficiencia”. Ana y algunas compañeras observaron en el trato diario las múltiples e invisibles formas de anulación a que eran sometidas esas mujeres con sus capacidades alteradas, no dormidas, y que les desbarataban hasta el derecho primordial a la identidad. “En el adentro las internas dejan de tener nombre y se convierten en mamita, nenita, chiquita, negrita; así las llaman las enfermeras, que también las visten con lo que encuentran, las desvisten, las bañan o las peinan como si se tratara de cosas que se limpian y vuelven a depositarse en su lugar.” Tanto despojo las llevó a pensar el proyecto que en 1994 se convirtió en Crear, un programa de coordinación en recuperación recreativa, educativa y artística, “que discutíamos con las pacientes fuera del horario de trabajo, en asambleas celebradas en el comedor médico, un lugar que desmitificamos y terminamos ganando para todos y todas”. De allí nacieron los talleres de diferentes disciplinas que ayudaron a transformar el manicomio-territorio de aislamiento en un espacio útil pensado como una propuesta real de salud mental.

Hoy, el Crear es definido “el jardín de infantes” –frase acuñada por el ex director del hospital Carlos Linero– de lo que cinco años más tarde nació como Prea, el programa de externalización que ganó conocimiento público hace un par de temporadas televisivas con *Locas de amor*. A todas luces exitoso, aunque nadie pueda explicar a ciencia cierta por qué se dispuso que el 1º de septiembre próximo cierre el centro de día, una de las patas fundamentales del proyecto.

Diez dedos gruesos enumeran el libre acceso de las pacientes a los talleres, el saludable exilio de las internas, el jardín maternal, la confección personalizada de ropa que las liberó de floripones estallando sobre escoceses imposibles. “Los cambios, los de la política, dieron vuelta las cosas y de alguna manera la medicación volvió a tapar todo. En el medio caí yo, me fui, sufrí y lloré durante todo un día, pero nunca tuve contradicciones porque habíamos logrado movilizar al setenta por ciento de las internas sobre un universo de 1200 y al final del camino aparecía el orgullo de que nuestro trabajo se lo llevaba puesto la paciente.”

Un hijo de 18 años, una niña de 7 en proceso de adopción y el espíritu contenedor de Ana María, único sostén de esa familia que “hacemos funcionar a modo de consejo”, soportan cualesquiera sean las incomodidades de la realidad que por estos días se manifiestan en la búsqueda voluntariosa de trabajo. Como enfermera, qué más.

Alicia Collazo. Hospital Santojanni

A diario, la vida y la muerte

POR R. S.

A Alicia Collazo le llegaron tempranamente un puñado de decisiones: ser médica (“desde chica”), conocer al que fuera su novio y luego el aún adolescente padre de sus dos hijos (“el primero a los 19 años y el segundo tres años después”) y abandonar por los críos un secundario que retomó tiempo después y le permitió recibirse de instrumentadora quirúrgica con viraje final hacia la licenciatura en enfermería. Una profesión que dice haber abrazado a raíz de “necesidades personales, por una suma de circunstancias sociales que hacen que una persona se incline por cierta especialidad. Sin duda, de haber tenido mayores posibilidades económicas hubiera hecho medicina. Hoy por hoy, no sé si la vocación se sigue entendiendo en ese sentido romántico que nos transmitían en la escuela”.

Muy a su pesar, cualquiera que la escuche dudaría al instante de tal afirmación salida de su boca, porque “La Gallega”, como le dicen en casa, se enoja, se entusiasma, se ensombrece o estira el mate a carcajadas cada vez que se refiere a “esa” profesión y a su tarea como docente en la UBA, “lo único que podría hacer en esta vida porque no me imagino viviendo de otra manera”. Aunque al principio tuvo que vencer los propios prejuicios acerca de que “las enfermeras están para cambiarle la chata al paciente, usan delantal y chancletas. Después se me reveló una realidad muy diferente”.

“Cuando llegué a la sala, hace poco menos de un año, obviamente se me presentó el tema de la muerte como algo terrible. Yo venía de desempeñarme en obstetricia, donde se trabaja con la mujer y ese acto generador de vida que es parir, y después llegó la designación en terapia intensiva, donde hay que acostumbrarse a tratar con ciclos vitales alterados, con funciones prácticamente quebradas y dentro tuyo todo vuelve a cero: ¿cómo te plantás frente a esa persona que tenés enfrente?”

La pregunta podría extenderse puertas adentro, cuando llega el momento de volver a casa y hay que ponerles el hombro a los hijos adolescentes y al esposo que trabaja en una fábrica y estudia periodismo. “Sé que ellos están orgullosos de lo que hago, pero creo que nunca llegaron a adaptarse del todo a esta vida a contramano, e indirectamente hay reclamos. La primera transgresión, si se quiere, es que trabajo cuando ellos duermen y cuando se levantan estoy en la universidad. Entonces la que está fuera de la realidad soy yo y se me van muchas cosas de las manos porque trabajo con todo sobre las carencias de los demás y termino descuidando las necesidades de mi familia.”

Dice que con el ambo puesto se preserva, que suele ponerse en lugar del paciente “sin llegar a ser él mismo”, habla de empatía, del aprendizaje que permite “observar la muerte con naturalidad”, de la catarsis con sus compañeros de sala, pero no logra olvidar a la chiquita de 20 años atropellada por un camión en la General Paz, mientras andaba en bicicleta. “Tenía un bebé recién nacido. No hubo posibilidad de reanimarla, la vimos morir desangrada y eso me desesperó. Era la primera vez que no podía hacer nada por el otro.”

“Por formación o deformación, el modelo de atención en las áreas más complejas de un hospital es biologicista, de poca o nula interrelación con el paciente, y creo que en este sentido la enfermería es una disciplina única, porque destaca una serie de cuidados independientes para recuperar capacidades alteradas y achica distancias a través de un idioma propio que anima al otro a transmitirte sus necesidades económicas, sociales o afectivas. Es esa confianza la que te permite sugerir la presencia de asistentes sociales, psicólogos o los profesionales que creas precisos.”

En terapia aún golpea fuerte el recuerdo de las dos personas fallecidas por una falla técnica que afectó los respiradores e interrumpió el suministro de oxígeno. El hecho que investiga la Justicia y por el que reclaman los familiares de las víctimas ensombreció la rutina de Alicia, por la desazón de ignorar lo que pueda suceder con sus compañeros. “Siento que estamos viviendo momentos de angustia y de necesidad de contención desde lo emocional y legal. Lo que pasó es desconcertante porque nunca antes había ocurrido algo semejante; no sabemos con qué vamos a encontrarnos mañana ni qué podrá pasarles a los compañeros que trabajaban en el turno en que ocurrieron las muertes. Y eso desestabiliza a cualquiera.”

TAPA: ALEJANDRO ROS

A MANO ALZADA **POR MARÍA MORENO**



DANIEL JAYO

Duelos

(de los cuerpos desaparecidos y las formas de la memoria)

El hallazgo de los restos de Mary Ponce, Azucena Villaflor y Esther Careaga no puede ser meramente el acontecimiento que libre el duelo diferido a su destino de una realización que hasta entonces se le había negado –¿es que existe duelo que no sea incapaz de inventar sus avatares singulares aun en ausencia de cuerpo y de tumba?– ni como la evidencia del crimen, ahora convertida en certeza. Los efectos de este género de restitución no suelen ser transparentes. Aunque las catástrofes naturales y las guerras han dado a la palabra "desaparecido" su connotación de muerte, en el ámbito de la violencia política donde la voluntad criminal se dirigió, una por una, a sus víctimas, esa palabra conserva siempre un sentido imaginario literal, como si el desaparecido fuera un objeto sustraído a la percepción o se moviera en una dimensión distinta, como entre mundos. Los mismos ex detenidos desaparecidos evocan su cautiverio con esa dimensión de suplicio y, al mismo tiempo, inexistencia, o como si hubieran subsistido en una suerte de vida paralela. La creencia es una estructura de pensamiento que instaura al mismo tiempo la certeza y la duda. El psicoanalista Octave Mannoni la sintetizó en una fórmula ajustada. "Ya lo sé pero aun así..." "Yo sé que los desaparecidos están muertos pero aun así..." explicaría que el hallazgo de los cuerpos instale, junto con la pena, un sentimiento de desazón por la comprobación de la muerte efectiva.

Muchos familiares de desaparecidos que no han encontrado los restos ni conocen los finales de sus seres queridos reconocieron la certeza de la muerte de modos diversos y no ajenos a una suerte de involuntaria imaginación. Hubo exiliados que se identificaron, en México o en Cuba, con las culturas populares locales, y encontraron en estas ceremonias certeza y apaciguamiento. En sus testimonios de la desesperación de una búsqueda ante las que se cerraban una y otra vez las puertas oficiales, se cruzaban las de una bruja autorizada en una tradición indígena, de un vidente que "veía" más por conocer las marcas de la opresión popular que por sus conocimientos del más allá. María del Socorro Alonso, militante del PB y una de las mujeres de desaparecidos que testimonian en *Pájaros sin luz* de Noemí Ciollaro, cuenta los contactos que buscó en Brasil con los profesadores del culto umbanda, los "espíritus" de eficacia más confiable que un hábeas hábeas. Silvia Catalá *supo* de la muerte de su hermano Alfredo a través de una vidente cubana.

La elaboración de la someramente llamada "historia reciente" registra picos de angustia, rememoraciones y descubrimientos que retornan como si se estuviera aún en los comienzos de los testimonios, de los juicios y de las condenas en un tiempo jamás lineal. En estos días, visitar la ESMA no fue lo mismo que en los anteriores a la aparición de los restos de las madres. Imágenes siniestras volvieron a ocupar con insistencia los sueños de los sobrevivientes.

El hallazgo de los restos de las madres podría pensarse como de una dimensión de horror que ya no se ensañaba sobre los cuerpos a desaparecer sino sobre aquellos que buscaban esos cuerpos, de acuerdo a la inquietante sucesión expuesta en el célebre poema de Brecht. Pero también puede pensarse que hasta allí ha llegado la tarea de la Justicia, en la reidentificación y restitución. No de unos pocos en lugar de todos sino como comienzo llamado a no cesar. No en vano aquellas que hoy descansan bajo su nombre propio se llaman *fundadoras*.

RAMOS GENERALES

Morir su muerte

Se llamaba Claire Quilliot, tenía 79 años y militaba por el derecho a la muerte digna (que no es lo mismo –ni solamente– que la eutanasia) desde hace tantos años que sería imposible fecharlo. Escribía, publicó un libro sobre Primo Levi, se convirtió en vocera de la libertad de elección sobre la propia vida. En julio de 1998, ella y su marido Roger Quilliot (ex senador socialista, ex ministro) habían intentado suicidarse juntos. Acababan de cenar con su hijo mayor, fueron a dormir, se abrazaron, tomaron pastillas. A él le habían diagnosticado una enfermedad que lo apagaría lentamente y por eso había renunciado a su vida en la política; dijo: no quiero ser un espectador. Tomaron, entonces, las pastillas a la vez, no querían vivir uno sin el otro; dejaron una nota: "Voilà. Hemos tenido nuestro tiempo". El murió, ella fue salvada por los médicos. Desde ese momento, desde 1998, Claire intentó reencontrarse con su marido, "para mí, la idea del suicidio siempre fue un consuelo". Lo intentó más veces; para tranquilizar a sus hijos, aceptó someterse a tratamiento psiquiátrico y prometió no volver a intentarlo. El miércoles de la semana pasada, unos gendarmes fueron alertados de que ella intentaba ahogarse en un río: la rescataron. Era el aniversario de su matrimonio. Ella les gritó: "No tienen derecho, el suicidio no es un delito". El jueves rescató uno de sus gestos predilectos de Virginia Woolf: fue hasta el lago de Tyx, dejó su auto en la orilla, junto con sus documentos y las cajas de pastillas. La encontraron dos días después.

Igualdad y discriminación

Hoy, en la segunda y última jornada del Seminario CTIO-Fundación F. Ebert "De qué hablamos cuando hablamos de Igualdad de Trato y Oportunidades", habrá talleres tendientes a "establecer prioridades de trabajo y un Plan de Acción para promover la Igualdad de Trato y Oportunidades entre Hombres y Mujeres en el Mundo Laboral". El encuentro comienza a las 10 de la mañana y culmina a las 13.30, tras la reunión plenaria. Para participar, hay que acercarse hasta la sala C del C. C. San Martín, Sarmiento 1551.

URBANIDADES

Derechos

POR MARTA DILLON

Meses ha que escuchamos hablar del conflicto en el Hospital Garrahan, digámoslo, como el telón de fondo de algo por venir pero que no llega del todo. Y si uso el plural es porque todavía existe una ilusión de nos, que en algunos medios se escucha nombrar como gente y en otros, no muy distantes unos de otros, como ciudadano normal (no, ciudadana, no). Ese nos, entonces, se debate entre tomar posición por "los niños" o por "los trabajadores" (ni más ni menos que "nos") creídos como se ha buscado que creamos, que los intereses de ambos están en conflicto y que el lugar común, perdón, el sentido común indica que no se puede poner en riesgo la atención de los pequeños sólo porque unos y unas cuantas inescrupulosas pretenden ganar sueldos que superan el costo de una canasta familiar íntegra. Pero, ay, las cosas suceden puertas afuera del hospital y lo malo, lo peor es lo que no puede ni siquiera llegar hasta ese centro. Mientras escribo, hace escasos minutos, murió una niña en Catamarca. Lo dice un cable con pocos datos extra, apenas que tenía una enfermedad respiratoria, que no tenía médico cerca y que llegó en estado desesperante al centro de salud que pudo, muy, muy lejos de su casa. Esta vez no hubo un Avelino que empujara la mula con mejor suerte, no hubo padre coraje ni largas historias en programas de cable que dieran cuenta de los pasos a través de la montaña. Es lógico, son 19 niños y niñas que mueren por día por causas evitables –llámese otitis, bronquitis, hambre– en diferentes puntos del país. Y sí, también es verdad que bajó la mortalidad infantil, pero siempre que promediemos Buenos Aires –8 por mil– con Corrientes –30 por mil, casi Kenia–. En 19 lugares del país hay profesionales médicos y no médicos que ven cómo se escurre el derecho a la salud como un hilo de agua sucia que filtra entre tanto barro sin paro mediante. Ahí también hay gente, ciudadanos normales, inertes, desjerarquizados más allá del título conseguido, que trabajan en salas y salitas periféricas con sueldos que ni llegan a los que se desprecian en los hospitales de Buenos Aires. Separados, eso sí, cada uno o una en su sala de barrio o de pueblo, impotentes. Qué sé yo, que me disculpen a mí también el lugar común, o el sentido común que es tan patético de ostentar, pero acá el problema del derecho a la salud tiene poco que ver con trasplantes o enfermedades complejas. Tiene que ver con una miseria más cotidiana a la que asistimos sin ver porque verla todos los días sería insoportable, repetitivo, un lugar común del buen sentimiento. Y entonces andamos así, indignados e indignadas por el paro mediático y sus derivaciones políticas, porque al fin y al cabo esto también es parte del palacio y ahí las cosas huelen mejor que en la periferia. Es que nosotros somos así, ¿vio?, gente común con deseos comunes. Queremos ver al Diego y que el cielo se caiga, porque total, Dios sigue siendo argentino.

las12@pagina12.com.ar

JUANA GHERSA



dame un pico

TEATRO Desenfadada, atrevidísima mujer fatal en *El Rebenque* (y acompañada de un elenco soñado), nadie diría que Silvia Giusto viene –entre otras cosas– del Centro Experimental del Teatro Colón. Pero es así nomás: coreógrafa, bailarina y actriz de currículum importante, disfruta de tirar plumas en exótico escenario de un cabaret a la europea. Mmmmm...

POR MOIRA SOTO

La misma chica de pómulos altos y suéter verde con mariposas violetas sobrevolándole el pecho, que se declara devota de Dorothy Parker y Jane Bowles delante de una taza de té al atardecer, es –una horas más tarde– la descocada vedette de *El Rebenque*, el show que se ofrece a medianoche en el Faena Hotel. Silvia Giusto llegó a este espectáculo que homenajea al cabaret europeo –tamizándolo a través de una mirada argentina y actual– llamada por la directora Vivi Tellas, que conocía su pasado de bailarina en el Centro Experimental del Teatro Colón, de actriz junto a Andrea Garrote en *La dama y el tigre*, de coreógrafa y directora de actores en Publicidad, de creadora de show para discotecas. De hecho, Giusto, antes de estar en *El Rebenque* (nombre de resonancias sado, bien criollo) y de convertirse en coordinadora artística del Faena, había participado en un par de puestas de Tellas: *29 poemas*, sobre la obra de Alejandra Pizarnik que se dio en La Carbonera, y la presentación del libro *El vespertillo de las parcas*, de Arturo Carrera. Por otra parte, Silvia, después de trabajar en creaciones colectivas, se dio el gusto de armar su propio grupo, Iguanas Danza, con el que presentó obras como *Té verde*, *Boca abajo*, *La llamada*.

"Cuando Vivi Tellas me llamó para estar en el cabaret y me pidió que le sugiriera nombres, no me extrañó", dice Silvia Giusto. "Estuvo muy bueno eso de poder convocar a gente que apreciaba profesionalmente y que alguna vez había pensado que me coparía cruzármela para hacer algo. Y el teatrito me pareció divino. Si yo hubiese vivido en Europa en los buenos tiempos del cabaret, me habría encantado estar en un lugar semejante." La cita de Tellas y Giusto reunió a un equipo soñado para realizar sobre la escena, sin reprimirse, las más alocadas fantasías eróticas: Manuel Attwell, Rodolfo Prantte, Griselda Siciliani, Juan Minojín, Mariana Chaud (que hace la suya por otros caminos). Y desde luego, Silvia Giusto en la experiencia que le faltaba a su heterogénea carrera: ser vedette, enardecer al personal, subirse a algún espectador, a alguna espectadora que ya perdió la chancleta y darles unos picos, a veces un tanto demorados.

Es justo remarcar en esta puesta los aciertos del vestuario de Jimena Bueno, de las luces de Gonzalo Córdova, del maquillaje de Jazmín Calcarami y de los peinados de Daniel Ponce. Previamente, además del champán, hay un aperitivo, el Opening Act: Laura Manzella hace flamenco los jueves y viernes, y los Hermanos Massolo tocan jazz los sábados.

–¿Cómo se combinan los talentos, los temperamentos y las especialidades de los integrantes del elenco de *El Rebenque*?

–Es show es realmente muy personal, cada uno saca su propio conejo de la galera. Rodolfo es paraguayo, tiene una visión estética en la que fusiona elementos muy distintos, y es un bailarín excelente. Me interesaba incorporar a Manuel porque viene del hip hop, algo que ninguno de los demás domina. Griselda Siciliano es muy fuerte como cantante, también como bailarina y actriz. Juan es un tesoro de recursos inesperados al actuar, y Rodolfo Prantte me parece excepcional como bailarín, mientras que Mariana es una humorista fuera de serie, brillantísima, y además contrasta con el lugar, es uno de los ingredientes que singulariza el show. La intención era sumar formaciones y estilos e inventar un lenguaje. La apuesta era estimulante: a ver qué sacamos todos juntos.

–Tuviste que conciliar tu rol de coreógrafa y de vedette.

–No fue complicado porque mi forma habitual de trabajar es en equipo, con el aporte de los intérpretes. Acá se trataba de organizar los números, de poner la música y las coreografías apropiadas, de tener un comienzo y un final. Había que recorrer todas esas instancias en un lugar donde podíamos tirar todas las fantasías. Eso fue lo que hicimos durante un mes: no nos privamos de nada que tuviera que ver con nuestros gustos, nuestros caprichos, nuestras pasiones, por el cine, por ejemplo: yo quiero hacer ese personaje de tal película, por favor. No copiando, claro, sino tomando inspiración. Yo estaba medio perdida acerca del tema que iba a hacer mi personaje, revisé Fellini y en *La ciudad de las mujeres* encontré esa canción de Rita Pavone, "Qué me importa del mundo". Además de sugerir romance total, insinúa la idea de que mientras estoy allí, por ese rato, me desentiendo de lo que pasa afuera, me lanzo a hacer lo que me dé la gana. Este es el germen de todo el show, como que todos nos pusimos a disposición de distintas fantasías. Después vino el marco estético, pero primero fue ¿vos tenías tal o cual fantasía? Bueno, vale, liberala. Y allá fuimos. Creo que eso hace que cada numerito tenga su color, su brillo propio, su condimento.

–Mariana Chaud, siempre tan original, alterna dos personajes regocijantes: la maestra lánguida y el joven Héctor. Por fin una chica que se traviste.

–Sí, Mariana es única y se puede permitir salir de varón. O hacer esa maestra depresiva con esa actitud de "no voy a poner ninguna energía en esto". Ella descoloca muy bien dentro del espectáculo y provoca fanatismos absolutos.

–¿Vos te reservaste el rol de la vedette?

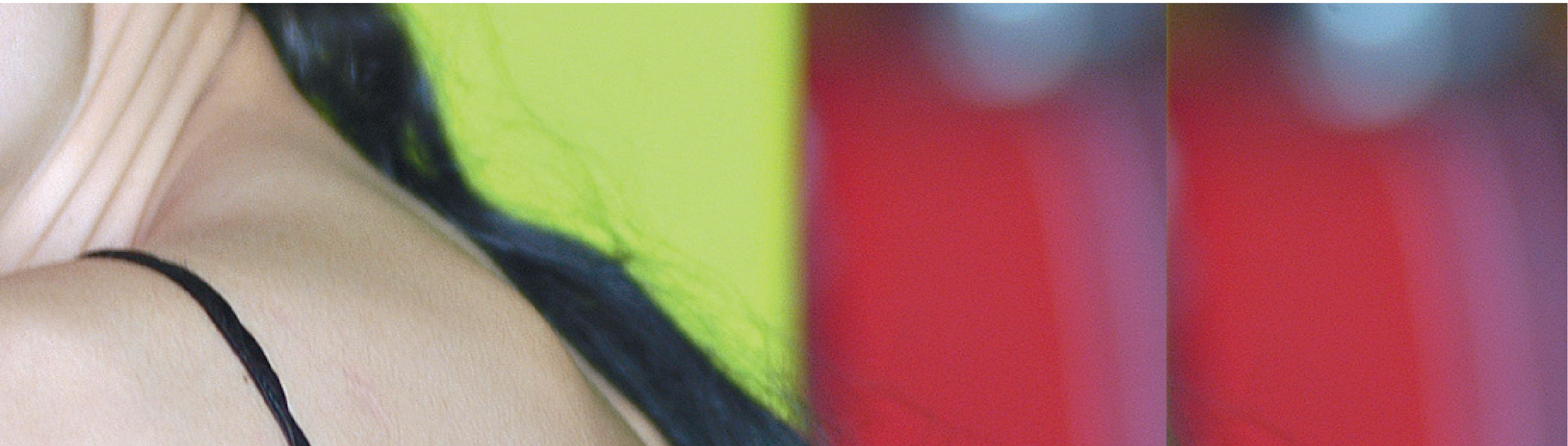
–Me lo asignaron. En la primera reunión me dijeron: vos sos la vedette, hacete cargo. Así que me tocó el papel de la femme fatale. Y la verdad es que hasta casi último momento me preguntaba cómo la iba a hacer. Porque Rodolfo tenía su perfil, era el personaje más ambiguo. Manuel, con su pelo largo, daba el lado más andrógino, perversito entre Almodóvar y Tadzio con unos años más. Griselda era la cantante que se da el lujo de que un tango derive en cumbia. Juan como animador debía mediar entre todos. De modo que yo tenía que encontrar a mi femme fatale, que apareció cuando escuché a Rita Pavone. Esta mezcla de intérpretes y papeles remite a la idea básica de un cabaret europeo, pero filtrada y actualizada. Una de las cosas que nos unen en la diversidad, es que todos amamos ese género.

–¿Con qué otras referencias armaste tu vedette?

–Entre otras estrellas fascinantes, para mí Cyd Charisse es "la" figura de la comedia musical. Por otra parte, me encantan ciertas actrices del cine francés e italiano, con ese glamour sutil, distinto del de Hollywood, sexy pero con misterio, la pura sugestión. Jeanne Moreau es un ejemplo máximo de este estilo, seductora a matar sin ser una belleza perfecta, con mucha personalidad. Me interesa ese modelo de sexy que elude la obviedad, aunque después me lance y me saque la ropa. Algo que hago porque lo disfruto. Pero yo misma no respondo al estereotipo tradicional de la vedette, me interesa construir otra belleza menos convencional.

–Además de sucederse libremente las fantasías en el escenario, algo pasa con el público que participa, arenga, va dejando de lado la formalidad...

–Sí, se le corren un poquito las cosas, entra en el juego. El otro día fue increíble lo que



pasó en la escena en que agarro el martini, me como una aceituna, y la otra a veces la tiro. Había una señora mayor que miraba el show en la barra y la noté como totalmente entregada, lista para darme su aceituna a mí. Fue un momento genial, ella despegó realmente. La gente lo percibió y aplaudió esa actitud de perder un rato la cabeza, soltarlo todo. Esas cosas son buenísimas.

–¿Hay un público específico para *El Rebenque*?

–No, para nada, es muy variado y variable. En principio había una creencia por parte del hotel de que iba a venir un público de afuera, los huéspedes del hotel, otros turistas. Y no: te diría que suele haber un 70, 80 por ciento de locales. Ya tenemos algunos fans seguidores.

–¿Se trata de una experiencia liberadora también para el elenco?

–Para los que venimos de un lugar tal vez más intelectual, es bueno dejar ciertos rollos afuera, aceptar que una cuota de frivolidad tiene su encanto y es positiva, concentrarnos en la estética y en la combinación de energías con desprejuicio. Y así acercarnos a la irreverencia del cabaret berlinés. Ahora hemos agregado un nuevo número, Torito, que hace Rodolfo. Un texto recontraguarango, dicho desde un lugar serio, como si fuese Lorca, bailando flamenco, en cuero pero con una bata de cola divina. Poéticamente es una berretada, pero está tan elegantemente dicho y bailado. Es una confusión más del show.

–¿Cómo es la vida de cabaretera?

–No es fácil, pero vale la pena. Aunque hasta no hace mucho no me imaginaba en ese rol, me atraía el modelo de mujer un poco fatal, otro poco reventada, algo dura también.

–¿Qué pasa cuando todo termina, después de llegar tan arriba en el show?

–Te voy a ser sincera. Terminás el espectáculo con toda esa energía espléndida y, como a las cuatro de la mañana, te viene la caída estrepitosa en el mundo real. Pero por suerte hay una cosa grupal muy fuerte que te acompaña en el descenso. Porque a esa hora estamos solo nosotros seis para mirarnos la cara. Ya no llegás a nada por la hora y el estado en que estás. Entonces, nos bancamos entre nosotros, se arma la famosa familia transitoria del espectáculo, mientras dura la realización de un proyecto en común, tan necesaria para la parte emocional en este caso. Hay una cosa de la vida nocturna que te vampiriza.

–Pero nadie te quita lo bailado.

–Nadie, absolutamente nadie. Hay momentos maravillosos que se quedan con vos. Es algo muy especial estar ahí haciendo un poco de magia, sacando a la gente de lo cotidiano controlado. Por suerte, ya se está entendiendo que este sitio que se llama Cabaret, donde se hacen *El Rebenque* y otros espectáculos, es un cabaret en la línea del género que nació en Europa en las primeras décadas del siglo veinte, y que no tiene nada que ver con esa versión local de show para hombres, quizá con otros servicios.

–¿Habías hecho strip-tease alguna vez en tu vida artística?

–No, ni planeaba hacerlo. Cuando me lo pidieron, me resistí un poco. No le veía la gracia al hecho de que yo me sacara la ropa en algún momento. Pero después encontré la escena donde encajaba y ahora me divierte hacerlo. Para Arturo Carrera yo ya había hecho strip-tease, porque en la presentación de su libro estuve completamente desnuda, desde el vamos. Salvando las distancias, como lo que hacía Emmanuelle Béart en *La belle noiseuse*, de Rivette. En ese evento, yo le entregaba a la gente un bloc y un lápiz para que, si querían, fueran dibujando. Pero ahí no me desvestía, la desnudez tenía otro sentido.

Las funciones de *El Rebenque* van los jueves a las 23 (durante agosto, a las 24 a partir de septiembre), viernes y sábados a las 24 (y también los domingos, a partir del mes próximo). Otros shows del Faena en agosto y septiembre: Nacha Guevara, Charly García, Fito Páez (4 010 9200, *www.faenahotelanduniverse.com*).

¡ZAPPING!

Ellos se prefieren rubias

POR S. V.

Por los afiches de vía pública, podíamos imaginar que la cosa venía de jarana y humor del amable (no es poco, con lo que nos viene envenenando el zapping cierto engendro de cierto locutor gritón que se vende como simpático), que la gracia iba a ser que los disparos salieran para el lado menos previsible, que mucho gag y poco melodrama, pero la verdad, la verdad, qué quieren que digamos, en una de ésas nos quedamos cortas. No, no vamos a cantar loas. Tampoco nos hemos reblandecido (en este caso en particular). Pero encontrar un pseudo representante de (proyectos de) modelos descubriendo a sus representadas adorando una pizza de muzzarella cual Moisés patitieso con lo del becerro de oro, y que además el susodicho confisque el objeto calórico a grito pelado y espantado (“¡están consumiendo calorías!”) con ojos de apetito descontrolado, bueno, no está mal. Que un personaje diga que tiene escrúpulos, porque si no bien que se hubiera dedicado a la producción de televisión (y que sea productor, y que además dirija un canal...), tampoco está mal. En líneas generales, no, no está mal: arranca algunas risas y mohínes. Que un supuesto chico bonito de la tele termine caracterizado como una diva blonda con detalles animal print, montado con más torpeza que gracia sobre unos tacos, bueno, es simpático. Ahora bien: ¿por qué, que alguien por favor nos diga, por qué será que cada vez que en la tele hay hombres jugando a que se disfrazan de mujeres, tienen que hacer tan pero tan explícito que ellos en ese momento andarán de pollerita pero nada que ver?

MODA Dos libros, dos miradas, y un objetivo: el registro de estilos cotidianos y la radiografía de personajes vinculados con la moda y la escena del arte local. En uno, bajo los ojos de Sergio de Loof, impera la moda de calle de trabajadores y las extravagancias de pintores, estudiantes, realizadores y músicos. En el otro, las tomas espontáneas que Urko Suaya hizo detrás de cámara durante campañas o momentos de ocio de modelos conocidas e ignotas mujeres bellas, con un espíritu absolutamente voyeur.

MUNDOS PRIVADOS


RICARDO PAZ, BELEN CARBALLO, DECORADORES.


OSVALDO TROCCA, CONTADOR Y ECONOMISTA


PEDRO BLANCO, VIOLETA TROCCA, BAR TENDER Y MANAGER

Ver, mirar, cazar

POR VICTORIA LESCANO

El buscador, último manifiesto estético del diseñador y artista Sergio de Loof, contiene un centenar de personajes, con fondo blanco, posando en la terraza de El Diamante, el bar de Palermo del cual De Loof es uno de los artífices y que cuenta con rescates de la comida latinoamericana en versión nouvelle cuisine según el chef Fernando Trocca, uno de los primeros retratados, quien aparece en jeans y sin el cliché del gorro de cocinero. La saga continúa con varios integrantes de su álbum genealógico. (Muy destacable es el portrait de su padre, un economista que luce muy cómodo en sus zapatillas pampero negras contrastadas con medias blancas.)

El listado de personajes buscados por De Loof continúa con un repartidor de quesos, un criador de aves con el container y la mercadería en cuestión, el empleado de una lavandería rodeado de cientos de manteles, el proveedor de artículos de limpieza (lleva campera deportiva Bensimon verde a tono con los jabones y enseres), el compositor Ulises Conti, quien suele animar las veladas de ese bar con su repertorio de piano, el editor y músico Alfredo Visciglio en actitud rocker, los artistas de Mondongo, el fotógrafo Alejo Pichot, con una mano sosteniendo el casco de motociclista y otra en la entrepierna.

La requisa de looks alcanza al jabonero Martín Sabater, con pantalones cargo que él mismo se arregla y un par de su colección de Birkenstock rara avis, la galerista Teresa Anchorena con traje sastre y foulard, la editora Marina Bissone con la sobriedad de unos jeans raídos, camisa de Kukla y el pelo sostenido con un chignon, y los rrpps del grupo Mass Facundo Garayalde y Wally Diamante con pantalones blancos, sacos y gafas de su vasta colección, pero también contempla a las perras tamaño petit Chanel y Catalina, las mascotas del fotógrafo, quien hace un cameo con su imagen reflejada en una de las tomas.

–¿Qué tienen en común los protagonistas del centenar de imágenes de tu libro?

–Agrupa a gente de mi cotidianidad, que me inspira y me gusta.

–¿Cuál es el manifiesto estético de *El buscador*?

–Beautiful people y diversidad social.

–¿El título intenta ironizar hacia los "cazadores de estilos"?

–No hay ironías, sale de mi scouting o relevamiento de estilos, que es también una tendencia.

–¿En qué consisten esas búsquedas a las que hacés mención?

–Hay mucha gente que se acerca a mí o a El Diamante, cuando alguien me llama la atención lo anoto en mi cuaderno.

–¿En qué se diferencian estos personajes de aquellos que retrataste en la serie Portraits y de los que transitaban por el bar Bolivia?

–Los de *Portraits* eran más '90 y consistían en personajes vinculados con la discoteca, ahora es todo más diurno.

–¿Cómo definís estética, usos y costumbres actuales en Buenos Aires?

–Mucho color, mucho Palermo, trabajos, negocios, profesiones y una nueva ciudad.

–Ahora que observás la moda desde el barrio más vinculado con el circuito de la moda de autor, ¿cómo sería un fashion show tuyo?

–No creo que en este momento pueda aportar ninguna novedad a la moda, ya que hice todo para que la moda sea lo que es.

–¿Encontrás puntos en común entre tu libro y *Pocket*, que salió casi en simultáneo?

–Lo mío es más gay y familiar; ahora me gusta más mostrar a la gente vestida que desnuda.


PABLO D´ORTA, PRODUCTOR Y CRIADOR DE AVES.


CHANEL Y CATALINA, PERROS DE DE LOOF.



IBIRAQUERA, 2004



PASILLO, 2001

Voyeur

Pocket dos, el compilado de imágenes tomadas por el fotógrafo de moda Urko Suaya resulta de sus snapshots o fotos instantáneas disparadas con su camarita pocket en el entretiempo de una y otra producción de moda, o bien momentos de ocio junto a bellísimas amigas y, por sobre todas las cosas, hace foco en la desnudez y variedades de cuerpos perfectos.

Abundan los primeros planos de lingerie, tomas fetichistas, escenas de topless estilizadas, primeros planos de rostros o culos, plano detalle de uñas pintadas, soutiens y bombachas.

Transcurre en su mayoría en el pasillo, la antesala o bien el baño de su casa-estudio, de la calle Arévalo (cuya bañera, por ejemplo fue el decorado de una campaña para la diseñadora Cora Groppo), registros que quedan documentados al pie de página en muchas de las imágenes. Otras locaciones son los bares Sudestada, Krishna, El Porteño o Casa Cruz.

Esta selección con el hilo conductor de beauties, continuación de un tomo publicado a comienzos de 2000, retrata a la artista Celina Saubidet, pareja del fotógrafo, las modelos Deborah de Corral, Florencia Gómez Córdoba y otras de la nueva generación. Suaya posa, en el epílogo, su cara reflejada en un espejo disparando con la pocket, acompañado en el plano por una de sus musas.

Como apunta Maitena en el prólogo y unas páginas antes de aparecer de espaldas y con un bañador negro de Pablo Ramírez en la playa, "rubias festivas, flacas raras, morochas viciosas. Lánguidas, juguetonas, cansadas y húmedas, bajo su mirada todas adquieren el refinamiento de una diosa".



MIS AMORES, 2003.



AREVALO, 2001

–¿Qué tienen en común los protagonistas del centenar de imágenes de tu libro?

–Personalidad, belleza y cariño y que por alguna razón forman parte de mi vida cotidiana.

–¿Cuál es el manifiesto estético de *Pocket 2*?

–Sintetiza mi capacidad de mirar, admirar y abstraer en una síntesis instantánea e irrepetible lo que me gusta y lo que me llama la atención.

–¿La sublimación de la lingerie y los desnudos son un sello en tu búsqueda de la belleza?

–El desnudo y la lingerie tienen relación directa con la piel, y es precisamente esa piel la que se relaciona con mi búsqueda y valoración de la belleza.

–En el prólogo Maitena habla del mundo real de las mujeres irreales, y también destaca "que no te gustan todas, sino las más lindas". ¿Considerás que ésos son los disparadores que rigen la selección de los personajes?

–Sí, pero es un recurso completamente natural y espontáneo. Cuando me gusta una mujer, enseguida aparecen las imágenes. Si no me llama la atención por su personalidad y por su encanto natural, por más guapas que sean, la foto no surge.

–Los bares y hot spots destacados a pie de página de varias imágenes hablan de una guía de usos y costumbres en Buenos Aires, ¿cuáles son sus ejes?

–Son lugares donde naturalmente han transcurrido "momentos pocket" durante los últimos cinco años de mi vida personal y profesional. Vivo y trabajo en Palermo y no me gusta salir del barrio. Otras tomas corresponden a viajes de trabajo o vacaciones junto a Celina y mi perro Benito.

–¿Encontrás un correlato entre tu libro y *El buscador* de Sergio de Loof, que también retrata a personajes en situaciones cotidianas?

–No, para nada, creo que no tiene absolutamente nada que ver un libro con el otro.

MONDO FISHON



Guerreras

De tanto en tanto, alguna pasarela hace de cuenta que la presión de un mundo global en el que la violencia se estetiza y las muertes se rebautizan como daños colaterales tiene que llegar al mundo de la moda. Le da, bah, por el lado de la mala conciencia, y entonces llueven los borceguíes haute couture, la fajina como estampado de vestidos de corte neto y caritas pintadas que en el Primer Mundo serán exóticas, pero acá remiten demasiado a la historia reciente. Como sea: con diseño de luces premeditado y música cool, cualquiera. Guerreras, lo que se dice guerreras, chicas bravas en serio, son estas otras: las integrantes de las Fuerzas Nuevas de la Costa de Marfil, el ejército de rebeldes que desde septiembre del 2002 tomó el control del norte del país en el intento de derrocar al presidente Laurent Gbagbo. Son, aseguran los registros, mil chicas sobre un total de 42.500 hombres, y las fotos que aquí pueden verse fueron tomadas (y publicadas por el diario francés *Libération*) en Bouaké, la capital rebelde (a la sazón, la segunda ciudad en importancia de Costa de Marfil). Enfundadas con naturalidad en el uniforme, llevando el arma con la displicencia de quien carga con los elementos habituales de su vida cotidiana, acostumbradas a alternar la vida familiar con la rutina militar(izada), dicen cosas como que no han sido enroladas por la fuerza sino más bien por convicción y a despecho de las opiniones de los hombres de sus vidas (padres, maridos), que es un empleo capaz de asegurarles sustento en tiempos difíciles. Que su mundo se divide entre “patriotas” (que forman parte del mismo ejército que ellas) y “los peores” (que dominan el sur). Quieren recuperar derechos que creen perdidos desde hace años, elegir a su presidente en octubre; ven venir el desarme. Patrullan su ciudad, entrenan, realizan prácticas de tiro. Las hay madres: una de ellas, viuda, ocho hijos, vende fruta en el mercado cuando no la requiere el servicio; otra, de unos 30 años, se enroló “porque el padre de mis hijos no se ocupaba de mí”. Su vida está lejos del glam war. Una de ellas, Cissé (anteojos, 50 años, una de las primeras en sumarse a la rebelión), dice: “Cuando te enrolás, pensás que va a durar tres, cuatro semanas. Pero hace ya dos años que resistimos, y resistiremos el tiempo que haga falta”.



CHIVOS REGAL'S



Prolijidad ante todo

Wonder Finish es la base de maquillaje en la que Miss Ylang Maybelline ha combinado base líquida y polvo ultra-liviano para dar un acabado uniforme. La fórmula, además, tiene silicona líquida, agua y pigmentos matificantes, y la paleta –oh– contempla distintos tipos de pieles: claras, medias y oscuras.



Larga vida a la soja

Helena Rubinstein cuenta con Collagenist Intense Fill, un nuevo tratamiento para fortalecer la firmeza de la piel, que actúa a pura lógica: mediante el Collastim (un ingrediente derivado de la soja), estimula la producción de fibras de colágeno y las reorganiza. La línea se compone de dos productos: un serum antiarrugas y una crema.



Glam francés

French Riviera es el nombre de la colección de maquillaje primavera-verano que Gucci Westman (la maquilladora, por ejemplo, de *¿Quieres ser John Malkovich?*) creó para Lancôme inspirándose en la obra de gente como Chagall y Dalí. La paleta es innovadora y se cuida muy bien de olvidar normas clásicas para jugar "sin seguir las reglas obvias de color, matiz y sombra".

MUESTRAS

Diez años

Ni más ni menos que toda una década cumple el colectivo Planta Baja C, y, para demostrar que tienen con qué seguir creciendo, preparan unos festejos ad hoc. Durante tres días, realizarán una muestra-festival poblada de trabajos de diseño, pinturas, fotos, videos, creaciones web e instalaciones lúdicas-interactivas. Además, con la presencia de músicos invitados, habrá tiempo para la presentación de *Planta Baja C-diez años* (ed. Argonauta).

En Espacio Ecléctico, Humberto Primo 730. Hoy, mañana y el domingo de 19 a 23, con entrada libre.



Oscar & Jane

Dos grandes de las letras inglesas brillan en las carteleras del British Arts Centre: Jane Austen y Oscar Wilde. De la primera se pasarán los episodios de dos miniseries de la BBC inspiradas en dos de sus grandes novelas. Con entrada libre y gratuita se podrán ver permanentemente *Orgullo y prejuicio* en funciones de martes a viernes a las 18, en este orden: del 23 al 26 de agosto, episodio 1; del 30 de agosto al 2 de septiembre, episodio 2; del 6 al 9 de septiembre, episodio 3; del 13 al 16 de septiembre, episodio 4; del 20 al 23 de septiembre, episodio 5; y del 26 al 29 de septiembre, episodio 6. El ciclo continúa en noviembre con los capítulos de *Sentido y sensibilidad*.

Por otra parte, de jueves a sábados a las 21, a $ 10, se representarán bajo la forma de teatro leído en inglés, con subtítulos, cinco piezas de Oscar Wilde. Los títulos que se alternarán a partir de hoy son: *Un marido ideal*, *La importancia de llamarse Ernesto*, *Una mujer sin importancia* y *Una tragedia florentina*. La interpretación estará a cargo del Actor's Repertory Theatre bajo la dirección, respectivamente, de Hugo Halbrich, James Murray y Chris Longo.

British Arts Centre, Suipacha 1333, 4393-6941 - bac@aaci.org.ar



ESCENAS



Inmortalidad

Una nueva pieza de Patricia Suárez ha subido a escena bajo la afinada dirección de Helena Tritek. Se trata de *Las 20.25... Los mucamos de Evita,* título que alude a la frase que durante años se pronunció por Radio del Estado al anochecer: "Son las 20.25, hora en que Eva Perón entró en la inmortalidad". María Amesaña, Gipsy Bonafina, Mara Bestelli y Luciano Bonanno encarnan al personal doméstico que en las dependencias del Palacio Unzué discurren en una tensa espera mientras Evita agoniza. La escenografía, el vestuario y las luces pertenecen a Eugenio Zanetti.

Las 20.25... Los mucamos de Evita*, sábados a las 19.30, domingos a las 18, a $ 15, en el Teatro Payró, San Martín 766, 4312-5922* - teatro-payro@sion.com



El Carlanco se quiere casar

Un monstruo en decadencia quiere conseguirse una novia para casarse, tener hijos y darle continuidad a su apellido. Pero he aquí que el Carlanco se enamora de una dama que pertenece a la Orden Familiar de los Cabris, que siempre se llevó pésimo con los Carlanquis. Esta fábula escrita en 1796 por la española Cecila Fáber (que firmaba Fernén Caballero) le fue narrada por su abuela a Cecilia Propato cuando era niña. En estos días, la dramaturga y directora acaba de presentar su propia versión teatral de la leyenda, con las actuaciones de Darío Levy, María Lia Bagnoli, Mauricio Navarro, Marina Horowitz, Florencia Martínez, Debora Longobardi, Laura Rojas y Romina Klosewicz.

El Carlanco –que montes y peñas arranca–... *en el Centro Adán Buenosayres, altura avenida Asamblea al 1200, los domingos a las 15.30, a la gorra.*

CONVOCATORIAS

Las chicas del puerto

"Mujeres con valor: belleza y pasión de las mujeres de Puerto Madero" es el lema del concurso de dramaturgia que está organizando la Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, de la Secretaría de Cultura. El objetivo es que las obras destaquen "la vida de diferentes mujeres que lucharon por revalorizar el rol de la mujer en la sociedad", como todas aquellas que dan nombre al barrio más nuevo de la ciudad. Habrá tres premios (el primero reparte $3500) y hasta cinco premios estímulo. La recepción de obras es entre el 19 y el 23 de septiembre.

Las bases pueden retirarse en Avenida de Mayo 575, 5° piso, oficina 505, o pedirse por mail a *boletincpphc@buenosaires.gov.ar*

Glttb en celuloide

Diversa, el Festival Internacional de Cine Gay/Lésbico de Argentina está recibiendo films de interesad@s en participar de la segunda edición del ciclo (se realizará en noviembre). El único requisito, claro, es que las obras sean de temática lésbico-gay-travesti-transexual-bisexual-intersexual y esté o bien en dvd o bien en vhs. La recepción de obras cierra el 25 de agosto.

Para más información o encontrar la ficha de inscripción, *www.diversafilms.com.ar*



RECURSOS

Liviandad gourmet

Mavi Díaz Delivery (4983-3349, *www.mavidiaz.com*) es una firma dedicada al servicio de cocina natural-light, que entrega a domicilio menús completos, tanto basados en dietas prescriptas como en pedidos porque sí, o por consejos de sus propios nutricionistas. La carta, además, incluye una línea de postres y tortas lights, como chantilly con durazno y salsa de naranja, mousse de chocolate y oporto, y otras combinaciones apasionantes.

A besarse más

Empezar el día con un par de besitos es una cosa, pero, créase o no, también es posible extender la ceremonia como durante cuatro horas y tener la excusa perfecta: querer ser la mejor de la clase. Eso es lo que puede pasar mañana entre las 10.30 y las 14.30, cuando el Lic. (?) Ezequiel López Peralta coordine el taller "El arte de besar". Aclara la convocatoria que "se utilizarán técnicas de relajación, ensueño dirigido, lenguaje corporal, juegos sorpresa y todas las formas de beso posibles". Desde ya: hay que ir con acompañante.

En Te Mataré Ramírez, Paraguay 4062, 4831-9156.



Aquel viejo conventillo

Atardeceres barriales con clima de película en blanco y negro y espíritus de inmigrantes cambalacheros es lo que propone el restaurante temático Loco Berretín para los viernes y los sábados de agosto. Con un elenco de cantantes y músicos de lo más ecléctico (entre ellos, trío de guitarras Gorosito-Cataldi-De la Vega), y el aporte de bailarines ad hoc, la cita es desde las 17.

Loco Berretín, Gurruchaga 1946, 4833-0768.

PERLAS EN TV

HOY VIERNES
El mercader de Venecia
a las 22 por Film & Arts
Innovadora puesta en escena del Royal National Theatre de Londres, realizada por Trevor Nunn, que intenta revisar el personaje de Shylock reubicándolo en los ‘30, en Europa. Henry Goodman ganó el premio Olivier y el de la crítica por su interpretación de este complejo rol.
Tout le monde n’a pas la chance d’avoir des parents communistes
a las 23.30 por TV5
Deliciosa Josiane Balasko como una militante pura y dura del PC en los ‘50, lanzada a cambiar el mundo bajo la dirección de Jean-Jacques Zilberman. Quizás la película no esté a la altura de título tan prometedor, pero esta crónica familiar de ideologías encontradas tiene su gracia, sobre todo si se pescan algunas claves de la cultura francesa.
SABADO 20
Los parientes de mi mujer, a las 11
La ley de la hospitalidad, a las 11.30 por Retro
Los problemas de Buster Keaton enamorado son nuestros problemas, primero lidiando con la familia de su mujer y a continuación tratando de salvar el pellejo en territorio enemigo mediante la ley del título. Lo que da pie a portentosos gags cada vez que nuestro muchacho atraviesa, en un sentido o en otro, la puerta de la casa donde se hospeda y, claro, donde vive su amada.
Las aventuras de Priscilla, la reina del desierto
a las 22 por A & E Mundo
Terence Stamp como la dama que todas quisiéramos llegar a ser alguna vez en la vida, aunque sea por un ratito.
Te doy mis ojos
a las 22 por Cinemax
La realizadora española Icíar Bollaín asume, como una responsabilidad social antes que artística, el terrible problema de la violencia machista en su país a través de un caso arquetípico, mostrando el dolor y la confusión de la golpeada, pero también deteniéndose en el punto de vista del golpeador y en sus posibilidades de recuperación.



Río místico a las 23.15 por HBO
Como en otras ocasiones, Clint Eastwood habla de los efectos de la intolerancia, el odio, la violencia que engendra violencia y pérdidas irreparables. Aquí esa trágica maquinaria se activa cuando un chico, el más vulnerable de tres amigos, es secuestrado y violado por dos hombres maduros. Con gran transparencia narrativa, el cineasta ahonda en lo más oscuro y contradictorio de la condición humana. Un film que acongoja en forma creciente hasta su ineluctable desenlace. Excelentes actuaciones de Laura Linney, Tim Robbins, Marcia Gay Harden, Kevin Bacon (como alter ego joven de Eastwood). Sean Penn parte la pantalla cuando se desgarra aullando como una Anna Magnani neorrealista, al enterarse de que su hija ha sido asesinada.

DOMINGO 21
A mi madre le gustan las mujeres
a las 19.20 por Movie City
Chicas progres, de cabeza abierta, las hijas de una pianista prestigiosa y formal se enteran de que mamá tiene una novia. Aunque tratan de disimular, el shock es difícil de superar. Porque una cosa es estar a favor de la tolerancia y otra que tu madre se salga del armario.
Viñas de ira
a las 19.45 por Cinecanal Classics
Otra versión, dura y amarga, de la conquista del Oeste, con granjeros pobres que después de años de trabajar la tierra son desahuciados y deben marchar a una suerte de exilio dentro de su propio país. Una cruzada de supervivencia conducida por John Ford y ennoblecida por Henry Fonda.
Impacto profundo
a las 23 por Cosmopolitan
Por cuarta vez, Clint E. asume el rol de *Harry el Sucio* (número de placa: 2211), calza la Magnum 44 y sale en busca de asesinos. A su manera, ya sabemos. Pero en la oportunidad, en lugar de un criminal de mala entraña se topa con una rubia (Sondra Locke) que se está vengando –de a uno por vez– de los integrantes de una pandilla que la violaron a ella y a su hermana.
Atrapado por su pasado
a las 23.45 por The Film Zone
Efectivamente: *Carlito’s Way* en su eterno retorno televisivo, desde la mirada tristísima de Al Pacino viendo la inexorable película de su pasado.

LUNES 22
El joven manos de tijera
a las 20 por The Film Zone
Eduardo el inacabado, el inocente incomprendido, el diferente hipersensible, no podía ser interpretado por otro actor que Johnny Depp.
Mary Shelley, el nacimiento de Frankenstein
a las 21 por Film & Arts
Ultima entrega de Grandes Escritoras Inglesas, referida a la genial autora de Frankenstein o el moderno Prometeo, Mary Godwin, hija de la feminista Mary Wollstonecraft y casada con el poeta Percy Shelley.
Un tiro en la noche
a las 22 por Retro
Obra maestra otoñal de John Ford en la que James Stewart encarna el idealismo democrático y John Wayne la legitimidad de la acción. Y aunque en el periódico de Shinbone prefieran publicar la leyenda, el film revela quién disparó en la realidad contra el malhechor Valance.

MARTES 23
Desde el Actor’s Studio
a las 22 por Film & Arts
Hugh Grant juega gentilmente la comedia del comediante que le responde, le retruca, le baja las defensas a James Lipton.
Manhattan
a las 23 por I-Sat
“Capítulo primero, Adoraba Nueva York. Era... su ídolo. No, pongamos mejor: la había hecho desproporcionadamente romántica. No importaba cuál fuese la estación, para él era una ciudad en blanco y negro que vibraba al son de las grandes melodías de Gershwin.” Así empieza esta historia de amor de Woody Allen con NY y algunas mujeres.

MIERCOLES 24
La nodriza
a las 18.20 por Europa Europa
Variaciones pirandellianas en torno a la maternidad y la locura, con la siempre espléndida Valeria Bruni-Tedeschi.
Las señoritas de Avignon
a las 22 por Film & Arts
Dentro de la excelente serie de documentales *La vida privada de las obras maestras*, la gestación de esta pieza capital de la historia del arte.

JUEVES 25
El tigre de Echnapur
a las 22 por Europa Europa
Primera parte de la saga de aventuras exóticas filmada por Fritz Lang en 1959 (prosigue mañana, a la misma hora, con *La tumba hindú*). Un marajá viudo se enamora de una bailarina sagrada y la hace traer a su palacio, pero en el camino la caravana es atacada por un supertigre. Un arquitecto occidental, contratado por el marajá para refacciones, salva a la chica que se prenda de él.
El juego más peligroso
a las 22 por Retro
En su isla perdida, el conde Zaroff se divierte como loco saliendo de cacería de humanos en esta película altamente terrorífica, realizada por uno de los responsables de *King Kong*, Ernest Schoedsack, junto a Irving Pichel. Un año antes de ser amada por el simio gigante, Fay Wray sufre en traje de soirée, perseguida por Leslie Banks que también quiere cazar a Joel McCrea, en algún lugar del inconsciente. Es decir, en una misteriosa jungla de estudio.

TALK SHOW **POR MOIRA SOTO**



LA LOGICA DE LA PASION

De cuantos seres tienen pensamiento, somos las mujeres los más desdichados”, protesta la **Medea** de Eurípides, y después de enumerar las desventajas impuestas, las **desigualdades evidentes** –que incluyen la monotonía de la vida segura de hogar, mientras que “ellos van a la guerra, combaten con la muerte a la vista”–, declara que prefiere “tres veces estar en el frente de batalla y **no parir** un hijo”. En la bellísima versión de **Lars von Trier** –realizada sobre un guión de Carl T. Dreyer y Preben Thomser, a su vez inspirado en Eurípides–, dice Medea después de preguntarse: “¿Qué derechos tenemos las mujeres? Preferiría desangrarme detrás de un escudo”. Acaso esta expresión de deseos de acción formulada por la princesa de la Cólquide, maga poderosa y mujer enamoradísima, fue lo que incitó a **Mauricio Wainrot** a transformar a su **Medea** en una guerrera impetuosa que lleva a cabo una vez más su venganza contra Jasón en el soberbio ballet que se ofrece en el **Teatro San Martín** hasta fin de mes.
A pesar del psicoanálisis que tanto contribuyó a la promoción de Edipo, el personaje de Medea ejerce desde siempre, sin duda, una fascinación mayor entre escritores, músicos, puestistas, cineastas, quizás porque una madre matando premeditadamente a sus hijos comete **la infracción mayúscula** dentro del patriarcado. Y encima no se arranca los ojos como Edipo después de acostarse con mamá Yocasta sino que se marcha en un carro alado y rehace su vida, según la mayoría de las versiones iniciales del mito. Entre las múltiples relecturas recientes figuran la película de Ripstein-Garciadiego, **Así es la vida**, con una Medea de barrio rebautizada Julia, el ballet de Manolo Sanlúcar que lleva a la vengadora al mundo andaluz, la ópera **Sentencia absolutoria para Medea**, del ruso Rolf Liebermann, sobre un libreto de Ursula Hass, con aborto en vez de infanticidio y un enredo erótico de Jasón con el rey Creonte (padre de Creusa, la nueva novia de Jasón). Mauricio Wainrot, después de explorar el personaje en los ensayos, junto a las cinco posibles intérpretes, optó por el suicidio final de Medea, inmediatamente después de matar a su hija y a su hijo. Un lastre más en la conciencia del trepador, privado de todo aquello que le daba identidad.
Aunque todo el elenco del **Ballet Contemporáneo del San Martín** –con especial lucimiento de las hechiceras Irupé Sarmiento, Mariela Alarcón, Laura Cucchetti y Elizabeth Rodríguez– se desempeña con pareja calidad, ciertamente **Silvina Cortés** domina la escena no sólo porque asume el rol protagónico con apropiados recursos técnicos sino por la integridad de su compromiso con un personaje tan zarpado, tan transgresor. Cortés, una bailarina de gran plasticidad interpretativa que ha estado en otras creaciones de Wainrot, empezó a trabajar el rol desde antes de saber que ella sería Medea, leyendo y viendo todas las versiones a su alcance, dialogando con el director y coreógrafo, dejando aflorar las emociones que le inspiraba la princesa guerrera, esa máquina de venganza no tan loca como podría parecer, porque hay una lógica en su determinación. “Ella decide movida por la pasión”, dice la bailarina. “Amorosa en la etapa feliz con Jasón, por quien deja su patria y familia, se juega entera. Y la pasión también la anima a la venganza: ‘Si no estás conmigo, no tendrás a quien amar, ni a tus hijos ni a Creusa, también te quedarás sin el poder que tanto ambicionás: condenado de por vida’.”
La idea durante los ensayos era que una de las cinco bailarinas iba a ser Medea, hasta que un día, por un comentario de pasillo, S.C. se enteró de que era la elegida. Ella pensaba que el papel exigía cierta madurez, muchísima polenta y se veía a sí misma un tanto frágil, etérea para encarnarlo. Sin embargo, se hizo cargo a full y todo el orgullo, toda la energía y toda la osadía de Medea afloraron de su grácil silueta. “Hubo mucho intercambio con Mauricio, también con el vestuarista y escenógrafo Pablo Gallardo. En un momento, necesité un cambio de look, soltarme el pelo, acentuar el maquillaje. Necesitaba esa máscara.” Así llegó Silvina Cortés a asumir este personaje alucinante que interpreta en una suerte de trance, a tal punto que cuando termina la función, dice, no tiene tanto el registro de haber bailado como el de haber actuado. “Eso es bárbaro, me siento liberada de estar pendiente de cada paso. Estoy sintiendo, y moviéndome en consecuencia. Algo muy bueno, porque a veces en los bailarines la forma nos preocupa, está muy en la cabeza, pensamos en lo que tiene que ver el público. Esta vez dejo afuera cualquier cálculo, estoy en mi personaje y eso basta. Para mí hay un antes y un después de Medea.”

Medea, *los martes a las 20.30, y los sábados y domingos a las 17.30, hasta el domingo 28, inclusive, en el Teatro San Martín, platea $ 12, pullman $ 10.*

JORGE LARROSA

(DES)ARRAIGOS

POR SANDRA CHAHER

SOCIEDAD A la hora de hablar de migraciones, dice la socióloga Sara Poggio, los especialistas solían no prestar especial atención a los indicadores de género, algo que recién el feminismo de los '70 empezó a remediar. Pero los tiempos corren y es preciso actualizarse. Por eso, ella se dedica a la investigación de las migraciones internacionales y lo que da en llamar "familia transnacional".

Sara Poggio empezó a investigar sobre migraciones hace 30 años, cuando trabajaba en la Dirección Nacional de Migraciones. Socióloga, codirectora de la sección *Género y Estudios Feministas* de la *Latin American Studies Association,* a fines de los '80 se instaló en Washington, donde dirige el *Latin American Family Project,* un grupo de investigación que analiza la inserción de los inmigrantes de origen latinoamericano en la economía y la vida cultural. Desde que estaba en Argentina sus preocupaciones unieron migraciones y género, y acaba de visitar Buenos Aires invitada por el Programa de Democratización de las Relaciones Sociales de la Universidad Nacional de San Martín para dictar el seminario *Migración internacional y familia transnacional*, el concepto sobre el que giran sus estudios actualmente.

Cuando Poggio llegó a Washington, se encontró con un proceso de migrantes latinos en marcha, pero los estudios aún no hablaban de migrantes mujeres. "En verdad, hasta el '85 las teorías definían a las migraciones como un hecho varonil, aunque hubiera mujeres. Hay un investigador norteamericano que en esos años dijo que él no se refería en sus trabajos a las mujeres porque merecerían una investigación aparte. Pero nunca se tomó el trabajo de hacer ese estudio. Fueron las feministas, en los '70, las que empezaron a estudiar las migraciones tomando como sujetos a las mujeres. Aún no hay estudios cuantitativos sobre qué cantidad de migrantes son mujeres y cuántos varones; sin embargo, entre los investigadores ya hay un acuerdo de que la mayoría son mujeres. Cuando yo quise investigar en la zona de Washington-Baltimore, tenía algunos indicios que me indicaban que había mujeres solas: por un lado me lo habían informado las redes de derechos humanos; por otro, en El Salvador no es común el matrimonio legal porque cuesta mucha plata, con lo cual las parejas se unen, pero si surgen conflictos la responsabilidad de los hijos recae en la madre. Por eso era probable que estas mujeres emprendieran una migración económica. Por último, estaban las guerras, que en países como El Salvador significaron cierta autonomía porque las mujeres se enrolaron en el ejército e hicieron cosas no habituales para el modelo centroamericano; después, emigrar para ellas fue menos complejo."

Este primer estudio, del '94, consistió en 50 entrevistas abiertas a mujeres que convivieran con sus parejas y tuvieran hijos. "Hice una historia de género comparando la estructura familiar en el país de origen y la que habían armado en Estados Unidos. La mayoría eran salvadoreñas: encontré que pocas trabajaron en El Salvador y si lo hacían, era como empleadas en casas de familiares. En EE.UU., en cambio, todas trabajaban, lo cual las hacía tomar muchas más decisiones en la casa. También se vería radicalmente modificada la estructura familiar, que en El Salvador era del tipo familia ampliada y en EE.UU. quizá convivían dos o tres parejas en un mismo departamento con una unidad de gastos dividida por pareja y no por hogar. Y empezó a aparecer en algunas entrevistas el tema de los derechos. Ellas veían a los varones americanos llevando a sus hijos a la escuela y empezaron a reclamar lo mismo." En cuanto a la división de roles en el hogar, Poggio relata que algunas exigen que los varones hagan algo y ellos cumplen, en parte porque muchas veces ellos no tienen trabajo. Pero los fines de semana, con ambos en la casa, ellas vuelven a ser responsables de todo, lo cual genera frustraciones y discusiones. Las primeras, las resuelven yendo de shopping o saliendo con amigas. Y las segundas dan lugar a situaciones de violencia en las que echan a sus compañeros de las casas o los amenazan con llamar a la policía.

Poggio desarrolla el concepto de familia transnacional: la migración que, cuando llega a un país, no corta lazos con sus familias de origen. Esto, dice, se ve sobre todo en las mujeres: las madres transnacionales. "Son las que dejan a sus hijos para mantenerlos trabajando fuera del país de origen –explica–, lo cual es costoso. Nuestra conclusión es que no da resultado: para ellas es durísimo porque, como parte de su trabajo, terminan criando a hijos de otros y esto les genera una profunda angustia. Por otra parte, hacen un enorme esfuerzo económico: todos los meses mandan plata, aunque sea poca; casi todos los días llaman por teléfono, corrigen por teléfono los deberes y les dicen a los hijos qué ropa tienen que usar, y gastan fortunas en estas facturas." Las remesas también tienen sesgo de género. Mientras las mujeres envían plata a las familias, los varones también lo hacen, pero en menor cantidad, y en cambio destinan parte de los envíos a la creación de asociaciones de inmigrantes en los países de origen. "Aportar a estos lugares los hace sentir mejor y les devuelve su status social. Cuando van de visita a sus países son reconocidos por estos aportes. Por otra parte, los varones quieren volver, mientras que las mujeres no, al menos conscientemente. Yo creo que ellos pierden más con las migraciones que ellas."



La loca de Texas

INTERNACIONALES La geografía de Crawford, Texas, ha cambiado. Ya no más corazones impresos con los rostros de Laura y George W.; en cambio, un grupo de mujeres denuncian, megáfono en mano, la muerte de sus hijos en la guerra de Irak. Cindy Sheenan fue la primera en instalarse a las puertas del rancho presidencial. Ese mismo día su marido le pidió el divorcio. ¿Será que la historia es circular como las vueltas en la Plaza de Mayo?

POR LUCIANA PEKER

Cindy Sheenan sostiene en sus manos una bandera azul doblada a la que apenas se le ven siete estrellas mientras habla a un costado del camino que conduce al rancho texano de George Bush, en el que el presidente norteamericano pensaba descansar durante cinco semanas haciendo oídos sordos a las críticas demócratas sobre la extensión de la siesta vacacional. Sin embargo, aunque no conozca la traducción al inglés de la palabra escrache (que en Argentina impusieron los H.I.J.O.S. como el más efectivo costo político a domicilio), George W. acaba de entender lo que es no poder hacer oídos sordos. Cindy Sheenan, madre de Casey Sheenan, de 24 años, muerto en la guerra de Irak el 4 de abril del 2004, se lo hizo saber. Se lo gritó en la cara o, mucho peor, entre los ecos del sueño del vaquero que decidió la invasión a Irak. Y la mantiene.

El sábado 13 de agosto, Cindy habló para sus seguidores, en Crawford, Texas, a sólo 2 kilómetros del rancho presidencial, mientras sostenía el micrófono con una mano y con otra arrullaba –en un gesto circular, más parecido a quien carga a un bebé que a quien lleva carpetas– la bandera en la que habían envuelto el cuerpo de su hijo cuando volvió de Irak. Cuando volvió para no volver, en esa bandera a la que –ese sábado– apenas se le veían siete estrellas.

En Argentina se piensa que, en general, durante la dictadura las mujeres fueron más valientes que los hombres a la hora de reclamar por la muerte de sus hijos. Y que estuvieron (demasiado) solas. Y que, por eso, fue más fácil tildarlas de locas, las locas de Plaza de Mayo. Cindy ya había contado que, a partir de la muerte de su hijo, la relación con su marido –Patrick Sheenan– se había deteriorado y que él no estaba de acuerdo con que convirtiera su dolor personal en activismo. Tal vez por eso no sea raro, pero no deja de ser llamativo, que –justo cuando su reclamo estalló en la prensa mundial– el 15 de agosto, su marido se presentó ante la Justicia para pedir el divorcio.

El dueño del apellido con el que Cindy se identifica desde que se conocieron en una secundaria californiana y fundaron una familia típica de cuatro hijos no quiere que la señora “de” no actúe como él. “Me separé de mi marido por la guerra. Ambos somos demócratas y creemos que las tropas deben regresar a casa. Pero él no estaba de acuerdo con la intensidad de mi actividad. Quería que hiciera menos, pero yo no pude.”

Cindy, aún sólo con su nombre propio como propio, lejos del sueño americano de familia numerosa y una madurez dedicada a repeler arrugas y hornear galletas, sigue apostada frente al rancho de Texas, según dice, hasta que Bush decida recibirla para explicarle la muerte de su hijo y por qué él no mandó a sus dos hijas –Barbara y Jenna– a pelear a Irak. El argumento resulta tajantemente ingenuo, pero Cindy no lo es tanto. A los vecinos de George W. les molesta el piquete antibélico y –para envidia de Radio Diez– el indignado vecino perturbado Larry Mattlage decidió disparar su escopeta frente a una misa evangélica de protesta contra la guerra en Irak. “Sabíamos que éste era uno de los riesgos cuando decidimos instalarnos aquí. No estoy sorprendida en lo más mínimo. Esto es el país de George Bush –recalcó–. Y aunque somos pacifistas esto puede transformarse en algo violento.”

El escrache de Cindy es un golpe político en un momento en el que los norteamericanos están dejando de apoyar la guerra en Irak. Según una encuesta publicada en *The Miami Herald* en el 2003, el 75 por ciento de la población aprobaba la invasión y ahora el 54 por ciento piensa que es un error seguir manteniendo tropas en Bagdad. Mientras que otro sondeo de Gallup marca que el 57 por ciento de los estadounidenses siente que, a partir de la política de Bush, su país es más inseguro.

“A mi hijo lo mató George Bush. Mi hijo murió por una mentira. Y, si no es así, yo quiero que Bush me explique cuál es la causa tan noble por la que murió mi hijo. ¿Qué amenaza representaba Irak para Estados Unidos? Bush no es el liberador de Irak. Los liberadores se van, sólo los invasores se quedan. Bush dijo que los marines caídos en Irak murieron por una causa noble y que para honrar los sacrificios de los muertos es necesario seguir adelante con la misión en Irak. Eso me enfureció. No quiero que Bush siga utilizando la muerte de mi hijo para justificar la permanencia de las tropas allí”, enfatizó Cindy, ante *Clarín*, sin dejar de criticar el papel de la prensa norteamericana después del 11 de septiembre. “No me voy a mover de aquí hasta que Bush no me reciba, nos debe a todos una explicación y si la prensa no hizo su trabajo será una madre de California la que deba hacerlo.”

Pero Cindy está un poco menos sola. Ya hay otras 13 madres con ella esperando respuestas en Crawford, donde antes sólo se vendían souvenirs de corazones con Laura y George Bush para recuerdo de los turistas. Ahora, entre el pasto seco de la llanura texana, se escuchan otras voces. “Bush nos mintió para ir a la guerra y Casey y otros más de 1800 estadounidenses y miles y miles de iraquíes están muertos por lo que hizo. Le quiero preguntar a Bush cuál es la causa noble por la que murió mi hijo y si responde ‘libertad y democracia’ le voy a decir que eso es mentira. Dime la verdad, dime que mi hijo murió por petróleo, dime que mi hijo murió para hacer a tus amigos más ricos, para promover el imperialismo en Medio Oriente, dime eso, y no que mi hijo murió por libertad y democracia.”

Irak y Afganistán: mujeres en retroceso

El proyecto de la nueva Constitución debía presentarse el lunes 15 de agosto en el Parlamento iraquí, pero se retrasó una semana. La secretaria de Estado norteamericana Condoleezza Rice aseguró: “Este retraso no es motivo de preocupación porque estamos presenciando el avance hacia la democracia en Irak”. Pero lo que Rice llama una “nueva democracia” dudosamente lo sea, al menos si se considera que en una democracia las mujeres deben tener plenos derechos. Hasta ahora, se sabe que los líderes iraquíes puestos para redactar la nueva Constitución impondrán que ninguna ley puede ir en contra del Islam (a pesar de que en la época de Saddam Hussein Irak era un Estado laico), lo que podría llevar a que las mujeres no tengan derecho de recibir herencias, a divorciarse o a elegir marido, por ejemplo.

Además, solamente la inseguridad provocada por la invasión y las reacciones antinorteamericanas –el 16 de agosto explotaron en Bagdad tres coches bomba que dejaron, al menos, 43 muertos y 76 heridos– llevaron a las mujeres a una situación de temor que las repliega puertas adentro.“Las condiciones empeoraron, muchas mujeres dejaron de ir a trabajar o estudiar en la universidad”, denunció Amnistía Internacional, en su informe *Irak: Es hora que las mujeres reciban un trato mejor*.

En Afganistán, el otro país invadido por Estados Unidos, los derechos de las mujeres son una mera enunciación. El 18 de septiembre van a realizarse elecciones parlamentarias y tanto las mujeres que se presentan como candidatas como sus familias son amenazadas de muerte por grupos que ofrecen 4 mil dólares a quien pueda asesinarlas. Los grupos pro talibanes –que nacieron financiados por Estados Unidos– están en contra de que las mujeres ocupen cargos públicos o que, simplemente, su rostro aparezca en fotografías de campaña.

PABLO PIOVANO



La palabra puente

SOCIEDAD **Desde hace tres años se dicta en la Unidad Penal 31 de Ezeiza un taller de poesía que coordina María Medrano y que consigue convertir la palabra en lo que es: un vínculo, un lazo que crea y recrea el mundo cada vez que lo nombra. *Yo no fui* es el título del primer libro de este taller que desde adentro de la cárcel crea también libertad.**

POR MARIA EUGENIA LUDUEÑA

Ay, qué lindo, ¡tenés un olor a afuera! –dicen las manos que abrazan y tocan el suéter que llegó hasta el otro lado de una seguidilla de puertas chirriantes.

Dejar atrás el sonido hiriente de rejas que se cierran y abren es cruzar la frontera que divide al planeta en dos territorios: afuera y adentro.

Adentro, las tenues bocanadas de frío, sol, nubes, campo, ruta y hasta la ciudad del principio del camino se cuelan impregnadas en la ropa de las visitas para alegrar narices encerradas. Adentro, ahora, es el espacio que contiene los límites de la Unidad Penal Federal 31 de Ezeiza, una mole de paredes rosadas y puertas verdes que encierra en su corazón a un puñado de mujeres que gritan *Yo no fui* y aseguran sentirse libres. Al menos por un rato: cuando bordan sensaciones sobre el papel y se dejan asaltar por las palabras. El puente, entonces, es un taller que dicta desde hace 3 años la poeta María Medrano, producido por La Casa de la Poesía (Dirección General del Libro y Promoción de la Lectura, Secretaría de Cultura del GCBA), el área de Educación del Servicio Penitenciario Federal, y el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos.

Afuera, siempre es un alivio que sea viernes. Adentro también: es el día que María Medrano desembarca con libros y propuestas en el penal. Una docena de mujeres esperan sentadas a la mesa larga del aula-biblioteca donde empezaron los encuentros y que ya quedó chica. Con sus modales discretos y carpetas llenas de papeles, podrían confundirlas con un grupo de señoras que debaten sobre literatura en algún congreso. Pero ahí está el ruido de las rejas a lo lejos, la custodia del amplio pizarrón, los mapas enormes de la Argentina. No importa, entre estas cuatro paredes ellas encontraron una plataforma desde donde llegar a los pasillos interiores y al otro lado del mundo. Ahí por donde ahora circula la joya más preciada del taller, una antología poética cubierta por tapas fucsias: *Yo no fui*. El libro registra bellos poemas escritos por más de una veintena de mujeres que participaron del grupo. La publicación fue posible gracias a un subsidio del Instituto Goethe de Buenos Aires, donde vio la luz en sociedad hace unas semanas, en el Festival Latinoamericano de Poesía.

ISLAS Y PUENTES

Las chicas están alborotadas. A excepción de Susana Ciri, que salió en libertad, ninguna pudo participar de la presentación afuera. Pero hay hendijas, como dijo alguien en ese evento. “La cárcel es una tumba de seres vivos que se abre con talleres como éste”, gritó una rubia desde la platea. Ahora ellas se asoman a esa grieta.

–Acá hay libertad de expresión –dice Romina Ferrari, tallerista de la primera hora.

–La poesía es naturaleza, escribió Saer. Entonces vamos redescubriendo la naturaleza. Lo exterior deja de ser orgánico, se va transformando en arte, en otra cosa –dice la que eligió como seudónimo Silvia Elena Machado.

La identidad es un tema. Hay gente que no sabe que estas jóvenes, mamás o abuelas andan por estos pagos, adentro. Tampoco estaba ese destino ni en la imaginación ni en los planes de estas protagonistas. Y menos aún, ríen, que un día les iba a gustar tanto la poesía. “Casi todas teníamos una idea del poema de colegio, dulzón, infantil. María trajo libros y nos abrió la cabeza”, coinciden.

Ellas están convencidas de algo: mantener la voz propia en el aire y los pies en la tierra es un desafío en cualquier parte. “Podés estar afuera y ser presa de tu mente o de una situación sin tener un problema de barrotes. En el taller de poesía se respira la libertad interior”, apunta Betty Pastrana, detrás de unos anteojos que la pintan como una ejecutiva. Con esa impronta profesional agrega: “La Ley 24.660 de la Pena Privativa de la Libertad, cuando habla de educación, debería destinar al menos el doble de recursos para contener a la población de las cárceles”.

En esta unidad viven 250 mujeres y hay sólo 3 aulas. A su lado, la blonda Ana Rossel, recién operada de un pecho, remata: “Mantener nuestra individualidad nos hace sentir libres, mi cachito de libertad en Ezeiza lo conseguí en un aula”.

EL PODER DE LA PALABRA

“Haré hasta lo imposible por disfrutar, el tiempo se ocupará de quitar”, lee en voz alta Liz, una belleza morena y dominicana, con una mano sobre la panza de siete meses. Llegó al grupo hace poco. Cuando termina la lectura, cada una hace sus apreciaciones acerca del ritmo, la música, la rima, guiadas por María Medrano. Desde la clase cero la profe reveló algo que ahora explican cual entendidas: la poesía no es una adivinanza, sólo se completa con la mirada del lector. Liz dice que es del tipo de mujer que va al choque, pero ahora descubrió que tiene la capacidad de escribir. “Al releerme

Shakira me acompaña
Ulula su pelvis costa caribe
Pablo no duerme
Las gordas lloran a Botero
Tiro Fijo navega el cáncer
De los pasos desplazados
Por la aorta del Magdalena
Alvaro no navega, se sienta en la mesa
Los frijoles de su bandeja
Lloran el hambre demacrado de Ingrid
Shakira me acompaña
Shakira pies descalzos
Me acompaña
Montserrate me acerca:

Padre nuestro,
Queremos la PAZ...

SILVIA MACHADO

Mosquitos que pican/
chicharras que suenan/
loros atados de los pies/
zumbido de tímpanos/
sangre del cuerpo/ en carne viva
¡Viva el caudillo!
Ha muerto en la víspera.

BETTY PASTRANA

Tiempo de espera
tiempo que
nunca llega.

La enredadera
se acerca
a las rejas de aquí.

SOL

La muchacha corrió
para subir al bondi
pero igual lo perdió.

Bombacha, corpiño, medias
Y casi todo el atuendo
era violeta.

La pelota golpeó
con fuerza la muñeca
pero igual contesté.

cuántos abdominales
me gustan
pero a veces pienso
que la panza sigue ahí.

MARISEL SCHIAPPELLI

¿Quién es María Medrano?

La semilla de este taller se llama María Medrano y nació en Buenos Aires en 1971. Una vez consiguió un trabajo en Tribunales. Tomaba declaraciones. Terminó haciéndose amiga de una acusada, una extranjera a la que visitó asiduamente en la cárcel. De esa experiencia surgió uno de sus libros de poesía: *Unidad 3*.

En otra época le tocó cuidar a uno de los hijos de Fogwill, y le acercó al escritor sus primeros poemas. “Me los destruyó. Pero ahí empecé a leer poesía en serio. Me iba de su casa con una pila de libros que él me elegía para el fin de semana.” Hoy María dirige la editorial independiente Voy a salir y si me hiere un rayo. En breve suma otro taller de poesía, en la Unidad 3.

descubro que por dentro soy otra persona”, confiesa a sus compañeras.

Hay un sendero que estas mujeres transitan religiosamente cuando vomitan sus primeras letras. María Medrano dice que “al principio todas escriben sobre la situación de estar presas, el encierro. Es un proceso que hay que hacer. A medida que avanzan, se meten con otros temas y se abren discusiones candentes, por ejemplo la poesía política”, describe. Una de las inquietudes que más sacudió al taller fue el plantearse si hacían poesía tumbera o poesía, a secas.

–Cuando llegás acá quedás despojada de todo, lo único que tenés son las palabras –dice Betty.

–Es un shock, al principio es difícil recordar cómo se llamaban las cosas. El lenguaje cotidiano se convierte en lenguaje carcelario. Una corre el riesgo de pegarse al lenguaje tumbero y quedar cosificada. En el taller las palabras se recuperan y se vuelven un arma –agrega Silvia.

Después de un debate que duró varias clases, llegaron a la conclusión de que el lenguaje tumbero forma parte del proceso de despersonalización que las secuestra ahí adentro. No quieren hacer poesía tumbera, no quieren ser tumberas.

–Afuera del aula, el 80 por ciento de los temas de conversación son las causas judiciales. Parecemos autistas, siempre las causas, la familia, la comida. El taller conecta con otros temas y situaciones –dice Betty.

–No es fácil hablar de las emociones, una acá se guarda mucho. Convivir en un pabellón con 40 personas es fellinesco –admite Ana, una polaca de 21 años que aprendió español entre estas paredes y asegura que para ella el taller es un hueco donde expresarse.

–Al organizar mis palabras, aprendí a moverme sola, sin consultar todo con mi marido –completa una señora que ya es abuela.

Militante de grupos de poetas urbanos, María Medrano organiza en este taller el ciclo “Visitas”. Trajo de paseo a Ezeiza a poetas como Diana Bellesi (un antecedente en poesía en cárceles) y a Gabriela Bejerman. Ahora planea un festival entre las rejas. “Cuando venga el calorcito, podríamos traer a Lamborghini”, deja picando. “¿No será mucho?”, pregunta una tallerista.

Con el libro publicado, algunas cosas empiezan a cambiar. Compañeras de Ezeiza copian las poesías en papelitos y piden más. Las celadoras buscan, leen y halagan el libro. “Se espera que las presas hagan manualidades, pero no que se transformen en poetas, artistas”, resalta Medrano, mientras reparte libros, revistas de poetas peruanas que trajo de un encuentro en Lima y sus alumnas consumen sedientas. La poesía latinoamericana las atraviesa. El próximo paso y lazo: hacer un fanzine que circule en las cárceles argentinas y el circuito cultural de la ciudad.

Antes de que los dos mundos se despidan por una semana, estas mujeres dicen que están agradecidas a las que están o salieron en libertad y las alientan. Que *Yo no fui* significa que no pudieron ser silenciadas, es apenas el primer paso. El taller, juran, no termina adentro. “Lo que cuenta es el puente que entabla la palabra”, explica Delia. Tiene una fantasía que comparte con sus compañeras: salir al mundo y abrir una librería, con olor a poesía y a café.

Yo no fui se consigue en Belleza y Felicidad (Acuña de Figueroa y Guardia Vieja), Otra lluvia (Bulnes 640) y en la librería Prometeo (Honduras y Gurruchaga). Se canjea por elementos para las mujeres del taller por el equivalente a $ 10: tarjetas telefónicas, estampillas de Correo Argentino, cuadernos (sin espiral), blocks, lápices y lapiceras, carpetas, resmas de papel y cigarrillos.

EL MEGAFONO

¿Los une la fe?

POR ANALIA VENANZI*

A ellos los une la fe y a nosotras el espanto. Cuando se confunde fe con fundamentalismo y se negocian la diversidad y la pluralidad de ideas y creencias intentando una universalidad que margina y excluye, perdemos todos y todas. Sin más explicación, ni consulta, dos senadores de la provincia de Entre Ríos presentaron un proyecto de modificación a la Ley 9501 de Salud Sexual y Reproductiva y Educación Sexual, firmado por nueve legisladores más.

La ley, un logro del movimiento de mujeres entrerriano, es considerada una de las más avanzadas en el país, ya que, entre otros avances, contempla en su artículo 4º que el Consejo Gral. de Educación deberá conformar un consejo asesor interdisciplinario (Federación Sexológica Argentina, Carreras Profesionales de Salud, Humanidades y Cs. Sociales, Institutos Superiores Pedagógicos y Organizaciones no Gubernamentales) que acredite experiencia de capacitación en educación sexual. Asimismo, el artículo 2º en su inciso b) habla acerca de la responsabilidad respecto de la prevención de embarazos no deseados y de enfermedades de transmisión sexual y el inciso c) establece la orientación en el ejercicio de la sexualidad desde una perspectiva de género. Cabe la aclaración, la norma se sancionó en julio de 2003, por casi la unanimidad de los votos, y aún se encuentra sin reglamentar.

Las modificaciones que se pretenden introducir son lisa y llanamente un cambio sustancial a la letra de la ley. Se reemplazaría el art. 4º introduciendo el respeto por la naturaleza biológica del ser humano, se suprimiría la orientación de la educación sexual desde una perspectiva de género y la prevención de los embarazos adolescentes estarían modificados por el respeto a la concepción de la vida desde la fecundación.

Tanto la Organización Mundial de la Salud como la Organización Panamericana de la Salud recomiendan –y así lo suscribe la ley nacional– que la perspectiva de género es insoslayable a la hora de diseñar políticas públicas respecto de la salud sexual y la procreación responsable. Con lo cual estaríamos en presencia de un sutil intento de derogación, ya que el instrumento que constituye hoy la ley se vería cercenado por una vuelta a la idea de la sexualidad sólo para la procreación –sin respeto por las diversidades– como único destino para mujeres y varones, desconociendo –en forma totalmente consciente– que la educación de niños y niñas, adolescentes, hombres y mujeres, es la única manera de formar ciudadanos y ciudadanas libres y responsables en el ejercicio de sus derechos y obligaciones sin patrocinios patriarcales, ni divinos.

** Fundación Mujeres Tramando*



Medir y empapelar, todo es empezar

Por supuesto que usted, hacendosa lectora, puede empapelar su casa, cielorrasos incluidos, siempre que siga al pie de la letra las instrucciones del *Yo decoro mi hogar*, editado dentro de la colección *Yo lo hago todo* (Editorial Kapeluz, Buenos Aires, 1976), manual donde se demuestra lo fácil y rápido que puede ser cambiarles la cara a todas las habitaciones, personalizando cada una de acuerdo a las funciones que cumpla. Naturalmente, este objetivo se logra eligiendo los diseños apropiados, para lo cual “además del gusto debe atenderse la configuración del espacio que se desea cubrir”. En otras palabras, que cada cuarto “puede distinguirse ópticamente mediante la aplicación de papeles diferentes”. Para calcular la cantidad necesaria para renovar las paredes, una vez seleccionados los motivos, “se divide la superficie que hay que empapelar por la superficie de papel de cada rollo: el número así obtenido representa la cantidad de rollos requeridos”.

Como señala correctamente *Yo decoro...*, la mayor parte de las herramientas indispensables para este trabajo se encuentra en cualquier hogar bien equipado, a saber: una espátula ancha para arrancar el papel viejo y remendar grietas e irregularidades; lija y talco para nivelar; una tijera para cortar el papel; un cepillo o escobillón; una brocha para engrudar; una plomada, un metro y un lápiz; una mesa para cortar y engrudar; un recipiente de plástico para preparar el yeso; una escalera; un cuchillo o navaja para apretar los bordes de los papeles. Listos los materiales y las herramientas, se procede sin más siguiendo estos pasos:

☞ Eliminar el papel viejo, emprolijar la superficie. Cortar la corriente eléctrica.

☞ Preparar el engrudo y dejarlo reposar.

☞ Medir la altura de las paredes y marcarles la vertical con la plomada.

☞ Cortar las tiras y apilarlas sobre la mesa con el dibujo hacia abajo.

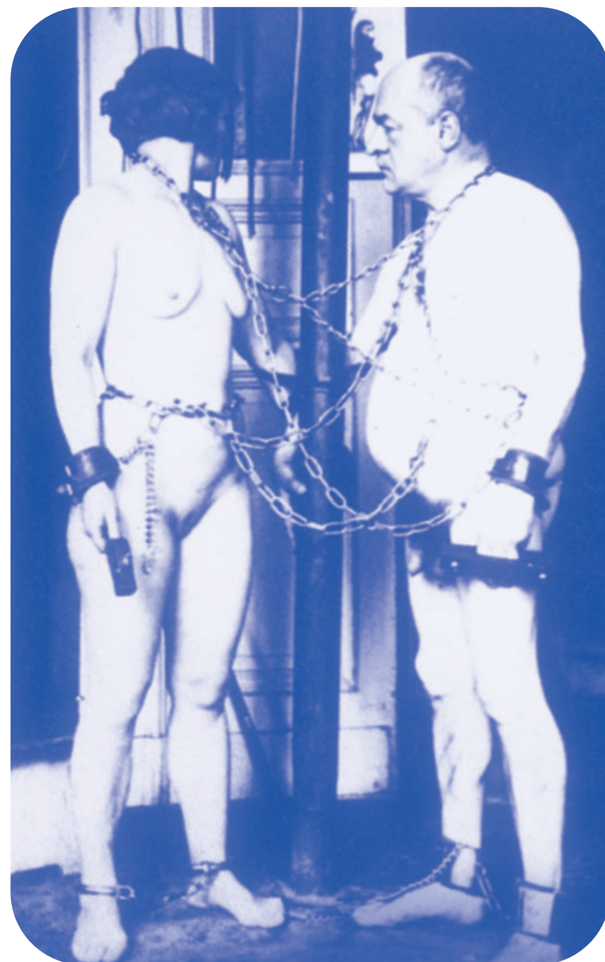
☞ Engrudar el papel y dejar que se impregne bien.

☞ Plegar la tira de papel en tres secciones, levantarla, aplicarla y pegar con ayuda del cepillo. Recortar los bordes que dan al cielorraso y al zócalo.

¿Vieron qué simple y divertido puede resultar transformar nuestra casa y darle nueva vida? Manos a la obra, pues, que este juego de niñas lo pueden llevar a cabo el próximo fin de semana, mientras mandan a paseo a marido y niños. Ya pueden ir ustedes imaginando la cara de dichosa sorpresa que pondrán al regresar, mientras usted todavía está tratando de despegar el engrudo de su pelo.



DOLORES CONSENSUADOS, AMORES CONSUMADOS: FÓRMULA ENSAYADA POR DEMÁS AUNQUE CON POCOS ESTRENOS DECENTES. SIGA PARTICIPANDO.



Sobre el encanto de la puesta en escena (y algún modo para escapar de ella)





Comencemos esta vez con un poco de recato. Al menos obviemos los signos de admiración, las exclamaciones efusivas, los holas y los holis a que os tengo acostumbradas/dos. Silencio, que esta vez hablarán cuando yo y sólo yo se los permita, claro que previamente deberán pedir permiso y besar el suelo que pisan mis graciosos pies. ¡Era un chiste, adorables criaturas de dios/diosa! ¿Cómo creen que podría dejar de lado mi ánimo de jolgorio justo en el día en que me toca estar entre vuestras manos? ¡Ay, qué corto es el camino y cuántos pasos nos faltan imprimir sobre la huella! Cuestión que, amiguete/ta/s lo que les propongo no es sufrir sino disfrutar de las amplias posibilidades que otorga el disfraz sea éste cual sea.

Sobre el uso de la máscara y su influencia en el espíritu: máscara o vestido, qué más da, lo cierto es que una/o se calza los tacos y ya cree que puede dominar el mundo. Pruebe, póngase una faja, por ejemplo, y disfrute del inmenso placer de tener una cintura de avispa aunque el metro no le alcance para rodear la suya. ¿Y los trajes de goma? ¿Y el cuero? ¿Y las plumas? ¡Ah!, ¡las plumas!, ¡esas sí que rinden! Haga la prueba, sea otro/tra y que después le echen la culpa a Río.

Sobre la ventaja de crear la ficción de que UD. está a disposición: linda manera de entregar el muñeco/ca sin que se dañe la pose diaria de ser siempre la/el/lo que decide. ¡Basta de agotadoras maratones de yoes puestos al servicio de la nada misma! Deje esa personalidad arrolladora en el placard y déjese arrollar que la pasividad tiene sus ventajas. Al menos esta vez no será responsable ni de éxitos ni de fracasos.

Sobre la necesidad de alcanzar un mutuo acuerdo: porque está bien, uno/a/s abre la posibilidad, se tiende cual gacela/cervatillo, deja que le amasen el pompis pero tampoco es cuestión que avasallen su integridad sólo porque abrió la puerta para ir a jugar... Preste atención, sepa escuchar incluso lo que no se dice y consiga hacerse entender aun con la mordaza puesta. Un mundo de sensaciones le podrá cantar Sandro eternamente (si compra el disco adecuado).

Sobre el dolor como fuente de inspiración: no ponga esa cara, amiguete/ta, no frunza el entrecejo que no hay mal que por bien no venga ni gusto que no tenga un cultor/ra. ¿Qué es el orgasmo si no un alivio? ¿Qué se siente cuando el dolor se acaba?, ¿eh? Moderado, intenso, débil, un chas chas en la colita estimula la circulación y afila los reflejos. Ud. puede ir más allá, no deje de hacerlo (eso sí, pongo los puntos sobre las íes desde el principio, que para escapistas ya murió Houdini).